



TESTIGOS DE LA ESPERANZA

«La esperanza no falla porque
el amor de Dios ha sido derramado
en nuestros corazones» (Rom 5,5)

Abril- Junio de 2019

DIRECCIÓN

Manuel Pozo Oller

Parroquia Ntra. Sra. de Montserrat
C/ Juan Pablo II, 1 04006 – Almería
manuel.pozooller@diocesisalmeria.es;
y redaccion@carlosdefoucauld.es

SECRETARIA DE DIRECCIÓN

María del Carmen Picón Salvador
C/ Lopán 47, 4º, H. 04008 – Almería
maikaps73@gmail.com

ADMINISTRACIÓN Y SUSCRIPCIONES

Josep Valls: jvalls@tinet.cat;
y administracion@carlosdefoucauld.es

REDACCIÓN

André Berger: andrebeni@gmail.com
Vicent Comes Iglesia: vicoig@yahoo.es
Hta. Josefa Falgueras: josefagermaneta@gmail.com
Antonio Marco Pérez: amarco929@gmail.com

COLABORADORES

Gabriel Leal Salazar, Aurelio Sanz Baeza,
Ana M^a Ramos Campos, Antonio Rodríguez Carmona.

IMPRIME

Imprenta Úbeda, S.L. Industria Gráfica
La Rueda, 18. Polígono Industrial san Rafael
04230 – Huércal de Almería (Almería)
c.e: administracion@imprentaubeda.com

DEPÓSITO LEGAL: AL 4-2010

El Boletín en formato papel no se vende. Se sufraga gracias a los donativos y colaboraciones económicas de sus lectores y amigos.

NOTA PARA RECIBIR EL BOLETÍN

Háganos llegar este impreso a: COMUNITAT DE JESÚS.
Administración Boletín C/ Joan Blanques, 10 08012 – Barcelona
o bien a c.e.: administracion@carlosdefoucauld.es

MODO DE ENVIAR MI COLABORACIÓN ECONÓMICA

Residentes en España: Donativo anual, 20 €

A) Opción preferente: suscripción con domiciliación bancaria:

DATOS PERSONALES

Nombre y Apellidos.....

DirecciónNº Piso Puerta

Código Postal Población Provincia

DATOS DE LA CUENTA

Nombre de la Entidad Bancaria.....

CODIGOINBAN: (24 DIGITOS) ES __, ____, ____, ____, ____, ____

Nombre del titular de la Cuenta

Autorizo a la administración de la “Asociación Familia Carlos de Foucauld en España” para domiciliar mi aportación anual al Boletín Iesus Caritas de acuerdo con los datos que figuran arriba

Fecha: Firma:

B) La opción alternativa: suscripción por transferencia bancaria a: Asociación Familia Carlos de Foucauld en España. **Boletín** “Iesus Caritas”, entidad bancaria La Caixa, cuenta IBAN ES53 2100 3012 8022 0046 2278.

Residentes en otros países: Donativo anual, 25 €

Como única opción transferencia bancaria a “Asociación Familia Carlos de Foucauld en España. Boletín “Iesus Caritas”, entidad bancaria La Caixa, cuenta IBAN ES53 2100 3012 8022 0046 2278 BIC (Código Internacional de Identificación Bancaria en el sistema SWIFT): CAIXESBBXXX - Divisa: Euros.

Editorial

A-DIOS. INCH' ALÁ

El BOLETÍN ha querido dedicar este número a los diecinueve mártires de Argelia que fueron beatificados el 8 de diciembre de 2018. Eran religiosas y religiosos entre los que se encontraba el obispo de Orán, dos agustinas misioneras españolas, siete monjes trapenses y una hermanita del Sagrado Corazón de Carlos de Foucauld.

El testamento espiritual de Christian de Chargé, «Cuando se perfila un A-DIOS», nos parece la mejor invitación y preparación para la lectura de estas páginas:

«Si un día me aconteciera, y podría ser hoy, ser víctima del terrorismo que actualmente parece querer alcanzar a todos los extranjeros que viven en Argelia, quisiera que mi comunidad, mi Iglesia y mi familia recordaran que mi vida ha sido entregada a Dios y a este país; que aceptaran que el único Señor de todas las vidas no podría permanecer ajeno a esta muerte brutal; que rezaran por mí: ¿cómo ser digno de semejante ofrenda?; que supieran asociar esta muerte a muchas otras, igualmente violentas, abandonadas a la indiferencia y el anonimato.

Mi vida no vale más que otra. Tampoco vale menos. De todos modos, no tengo la inocencia de la infancia. He vivido lo suficiente como para saber que soy cómplice del mal que, ¡desgraciadamente!, parece prevalecer en el mundo, y también del que podría golpearme a ciegas.

Al llegar el momento, querría poder tener ese instante de lucidez que me permita pedir perdón a Dios y a mis hermanos en la humanidad, perdonando al mismo tiempo, de todo corazón, a quien me hubiere golpeado. No podría desear una muerte semejante. Me parece importante declararlo. En efecto, no veo cómo podría alegrarme del hecho de que este pueblo que amo fuera acusado indiscriminadamente de mi asesinato. Sería un precio demasiado alto para la llamada a la gracia del martirio: que se debiera a un argelino, quienquiera que sea, sobre todo si dice que actúa por fidelidad a lo que supone que es el Islam.

Sé de cuánto desprecio han podido ser tachados los argelinos en su conjunto, y conozco también qué caricaturas del islam promueve cierto islamismo. Es demasiado fácil poner en paz la conciencia identificando esta vía religiosa con los integristas de sus extremismos. Argelia y el islam, para mí, son otra cosa; son un cuerpo y un alma. Me parece haberlo proclamado bastante sobre la base de lo que he visto y aprendido por experiencia, volviendo a encontrar tan a menudo ese hilo conductor del evangelio que aprendí sobre las rodillas de mi madre, mi primera iglesia inicial, justamente en Argelia, y, ya entonces, en el respeto de los creyentes musulmanes.

Evidentemente, mi muerte parecerá darles razón a quienes me han tratado sin reflexionar como ingenuo o idealista: ¡que digan ahora lo que piensan! Pero estas personas deben saber que, por fin, quedará satisfecha la curiosidad que más me atormenta. Si Dios quiere, podré, pues, sumergir mi mirada en la del Padre para contemplar junto con Él a sus hijos del islam, así como Él los ve, iluminados todos por la gloria de Cristo, fruto de su Pasión, colmados por el don del Espíritu, cuyo gozo secreto será siempre el de establecer la comunión y restablecer la semejanza, jugando con las diferencias.

De esta vida perdida, totalmente mía y totalmente de ellos, doy gracias a Dios, porque parece haberla querido por entero para esta alegría, por encima de todo y a pesar de todo. En esta acción de gracias, en el que ya está dicho todo de mi vida, os incluyo a vosotros [...]

Y a ti también, amigo del último instante, que no sabrás lo que estás haciendo; sí, porque también por ti quiero decir este gracias, y este a-Dios, en cuyo rostro te contemplo. Y que nos sea dado volvernos a encontrar, ladrones colmados de gozo, en el paraíso, si así le place a Dios, Padre nuestro, Padre de ambos. Amén. Inch´Alá». Argel, 1 de diciembre de 1993; Tibhirine, 1 de enero de 1994.

MANUEL POZO OLLER,
Director

Desde la Palabra



R. J. López Usero

«Son diecinueve [...] No les arrebataron la vida. Como dijo la hermana Paul-Hélène poco antes de su muerte: “Padre, nuestras vidas ya están entregadas”. Su vida estaba entregada a Dios y al pueblo al que el amor los había atado. Podemos rezarles a todos juntos para pedir una gracia de fidelidad para nuestra Iglesia en su misión. Sellaron en nuestro pueblo una fraternidad en la sangre derramada. Su vida fue tomada al mismo tiempo que la de millares de sus hermanos y hermanas argelinos que, también ellos, perdieron la vida escogiendo mantenerse fieles a su fe en Dios, a su conciencia y por amor a su país. Entre ellos hubo 114 imanes que murieron porque rechazaron justificar la violencia. Tampoco olvidamos a los 12 hermanos croatas que fueron degollados por ser cristianos. El grupo que fue a buscarles, después de haber cogido a los 12 primeros, entró en otra habitación. El primero a quien interrogaron declaró: “Soy bosníaco y musulmán”. Le pidieron que lo probara pronunciando la shahâdâ (profesión de fe musulmana). Lo hizo y añadió, señalando a sus compañeros: “¡Aquí todos musulmanes!”. Lo cierto es que entre ellos había tres cristianos. Así se salvaron estos. Los hermanos de Tibhirine, en un foro (Si nos llamamos las piedras gritarán) del 22 de enero de 1994 escribían: “Y los otros tres eran cristianos. O sea que le deben a su compañero musulmán el haber podido volver vivos a su país. Un versículo del Corán dice: “...y aquél que salva a un solo hombre es considerado como si hubiera salvado a todos los hombres” (Corán 5, 23). Esto no lo podíamos callar.”»

+MONS. PAUL DESFARGES, Arzobispo de Argel, *Carta pastoral con motivo de la beatificación de los mártires de Argelia* (noviembre 2018).

LA IGLESIA QUE PEREGRINA EN ARGELIA

Argelia, tan cerca de las costas de Almería, tiene un tamaño de cinco veces España. El islam sunita (de rito malequita) es la religión oficial, pero no necesariamente de los cuarenta millones de ciudadanos, lo cual es importante jurídicamente. Sobre todo para los casi 10.000 católicos y un poco más de protestantes, extranjeros o nacionales que allí vivimos.

La Iglesia católica cuenta con cuatro diócesis y existe jurídicamente como *Asociación diocesana de Argelia*. La figura del religioso también existe jurídicamente dentro de la *Asociación de comunidades religiosas de Argelia*. Las comunidades protestantes están federadas en una *Iglesia protestante de Argelia*. Estas tres asociaciones se han sometido a la legislación civil en vigor y han adaptado sus estatutos a la nueva ley de asociaciones de 2011. Argelia mantiene relaciones diplomáticas con la Santa Sede.

Tras ciento treinta años de colonización francesa, en 2012 Argelia celebró sus cincuenta años de independencia. En este periodo, la Iglesia en este país ha tenido que "reconvertirse" muchas veces. Vamos a sobrevolar su historia para conocerla mejor y para, si fuera posible, aprender algo de esta pequeña comunidad cristiana.

Primera conversión

En la noche de Todos los Santos de 1954 empieza una guerra civil por la independencia de Argelia. A diferencia de otros territorios bajo soberanía francesa declarados "colonias", desde 1830 Argelia era administrativamente territorio francés, tanto como Burdeos o París, Las terribles injusticias y las situaciones de opresión a las que estaban sometidos los "franceses de origen norte africano" (es decir la población musulmana) se vivían como algo normal por la población de origen europeo, católica en su mayoría, En el mejor de los casos la gente vivía, educadamente, en mundos paralelos.

La llegada a principios de los años 50 de Mons. Duval, un profesor de seminario francés muy conservador en lo teológico, pero muy sensible a las cuestiones de justicia, fue providencial. Con sus tomas de posición como arzobispo de Argel en contra de la tortura y

a favor de autodeterminación, con su deseo de poner en aplicación la doctrina social de la Iglesia y su convicción de tener también una responsabilidad hacia el pueblo musulmán, fue ayudando a muchos católicos a considerar la política y la guerra bajo otras perspectivas. Un pequeño grupo de religiosos, laicos y sacerdotes diocesanos se sintieron confirmados en sus opciones a favor de la justicia en nombre del Evangelio.

Mons. Duval consiguió que la guerra de Argelia no se transformara en una guerra de religión, y ayudó al país que estaba naciendo a aceptar la diferencia en su seno. Con la independencia, en julio de 1962, la Iglesia obtiene el estatuto jurídico que sigue siendo, hasta hoy; el más ventajoso de todo el mundo árabe. Pero más de un millón de europeos deciden marcharse a pesar de las garantías dadas por el nuevo gobierno. La Iglesia tiene que aprender a vivir sin cristianos.

Segunda conversión

Muchos cristianos se han ido, pero los argelinos se han quedado, y hay que reconstruir un país tras ocho años de guerra. Las escuelas se llenan de chicos y chicas, de alumnos de formación profesional, las primeras promociones universitarias argelinas se preparan y hay que ocuparse de todos ellos. La Iglesia apuesta sin segundas intenciones por la joven nación y se une al entusiasmo colectivo del pueblo. En las instituciones de enseñanza, en los internados, en los dispensarios de los religiosos, los argelinos ocupan rápidamente el sitio dejado por los europeos. Además, un sacerdote o una religiosa podía ser profesor en un instituto público, en una escuela de formación profesional, en un centro sanitario, en un hospital, en el Ministerio de agricultura, y hasta ser funcionario del Estado y obtener la nacionalidad argelina: había sitio y trabajo para todos. La Iglesia va reflexionando sobre "este otro pueblo" con el que construye el Reino.

El trabajo es tan grande que Argelia hace un llamamiento a los países árabes para que le ayuden a encontrar profesionales y técnicos mientras llegan las primeras promociones de diplomados argelinos (muchos de ellos están estudiando en los países del Este). Sin embargo, entre estos "cooperantes" hay muchos miembros de grupos radicales musulmanes que no podían trabajar en sus países y que vienen a Argelia a "re- islamizar" la sociedad. Un día de 1974, se anuncia que todas las instituciones de enseñanza, los centros de

salud y hospitales y los movimientos de juventud han sido nacionalizados. Ese papel es el del Estado y él se encargará de enseñar, cuidar y formar. Frente a esta arabización creciente de la vida pública y frente a la radicalización de algunos sectores de la sociedad, bastantes miembros de congregaciones y familias cristianas (de origen europeo o argelino) deciden dejar el país. La Iglesia tiene que convertirse a una pobreza aún más radical y no deseada.

Tercera conversión

Durante bastante tiempo no se supo medir la amplitud y la profunda frustración del pueblo: el partido único con su centralismo e ineficacia decepcionó terriblemente; la arabización no afectaba a los sectores más rentables (hidrocarburos) y las élites del país no la aplicaban a sus hijos; la crisis petrolífera mundial hizo que los ingresos de Argelia fuesen mucho menores de los esperados; la deuda externa se disparó; la revolución iraní y la resistencia en Afganistán despertaban admiración."

A finales de los ochenta, la posibilidad de fundar nuevos partidos permite la creación del Frente Islámico de Salvación (FIS): *"Lo hemos intentado todo para salir de la crisis, salvo el islam"*, se decía en sectores islamistas. En pocos años, el FIS (hoy disuelto y prohibido) ganó abrumadoramente las elecciones municipales y regionales. Justo cuando están a punto de ganar en la segunda vuelta de las elecciones generales, en enero de 1992, el ejército suspende el proceso electoral y declara el estado de emergencia. Convencidos del apoyo popular, miembros del FIS crean varios grupos armados que se echan al monte, pensando que en pocas semanas estarán en el poder. Sin embargo, la oposición de los militares, pero sobre todo las barbaridades que cometen los que se presentaban como *"el partido de Dios"*, hacen que este sueño se vuelva cada vez más irrealizable. Cambian radicalmente de estrategia y *"todo el que no estaba con el/os estaba contra el/os"* ...

Más de 150.000 argelinos pierden la vida por la violencia, entre ellos sesenta periodistas y cincuenta líderes religiosos musulmanes que condenaban la violencia y el terrorismo. Diecinueve religiosos cristianos son igualmente asesinados (el proceso de beatificación de las víctimas como "testigos de la fe" está ya en la fase romana). La violencia hace que algunas congregaciones reciban desde sus casas generales la orden de dejar el país. Otros lo hacen

libremente con el deseo de volver una vez la situación se calmara. Algunas congregaciones dejan de mandar gente "mientras dure la crisis". Los laicos que tienen contrato civil o de cooperación sacan a sus familias del país o ponen fin a sus contratos.

Todos los que han visto la película *De dioses y hombres* recordarán aquel breve diálogo entre un monje que dice: "*No sabemos si nos vamos a ir o a quedar, somos como los pájaros en una rama*", y los vecinos del pueblo en el que se encontraba el monasterio, que contestan: "*Vosotros sois la rama y nosotros los pajarillos. Si os vais, ¿dónde nos vamos a posar para encontrar refugio?*". La Iglesia tiene que convertirse una vez más en signo de esperanza cuando nada parece tener sentido, cuando nada puede hacer, cuando ella también sufre, cuando sólo le queda Cristo en cruz y un pequeño grupo a los pies del calvario.

Cuarta conversión

A principio del nuevo milenio la situación de violencia se estabiliza y el número de atentados disminuye. Sucesivas leyes de "concordia y reconciliación" (a pesar de sus fallos y críticas) vacían las montañas de combatientes. El precio de los hidrocarburos aumenta y Argelia puede pagar su deuda externa. Empiezan a verse proyectos de infraestructuras por todas partes. La enseñanza privada vuelve a ser posible. La sociedad civil (a pesar de las trabas administrativas) va tomando más y más fuerza. Pero, sobre todo, la gente está harta de "no vivir": Las fiestas se multiplican, el lujo se hace más ostensible, miles de jóvenes buscan continuar sus estudios en el extranjero, las antenas parabólicas dejan entrar en las casas todo tipo de información, la oposición islamista se recompone en varios partidos antagonistas que se anulan políticamente ...

En este ambiente, la Iglesia ve venir, tímida y lentamente, a los primeros sacerdotes africanos que deciden estar al servicio de Argelia. Comunidades que no tenían casas aquí vienen a fundarlas. Los cooperantes y diplomáticos vienen con sus familias y volvemos a oír a niños correr por los pasillos de las iglesias. Muchos de los que van a pasar el estrecho en patera se acercan regularmente a nuestras casas para rezar y ser atendidos. Se confirma un pequeño pero continuo movimiento de argelinos que se interesa por Jesús y su mensaje. Algunas compañías extranjeras tienen abundantes plantillas de empleados polacos, filipinos, libaneses, españoles..., que solicitan los servicios de la Iglesia. Numerosos países de África

Negra envían a sus jóvenes a estudiar en las universidades argelinas y muchos de ellos son cristianos.

El nuevo desafío de la Iglesia es grande: ocuparse de los suyos sin olvidar a los demás; ocuparse de los demás sin olvidarse de los suyos. Eso va a exigirnos una conversión aún mayor, ya que habrá que vivir nuestra vocación de testigos hacia el mundo musulmán pero también mirando a la comunidad cristiana que corre el riesgo de encerrarse en sí misma. La Iglesia católica no se conforma con ser "capellanía de extranjeros".

Quinta conversión

El mundo árabe en general, y Argelia en particular, sienten que la globalización es imparable, pero no desean disolverse en una "papilla cultural": desean ser actores, aportar algo. Frente al aparente "control occidental" de este movimiento, las posturas más radicales y conservadoras van ganando terreno. Pero ya no se trata de partidos políticos con deseos de llegar al poder: el islamismo político parece haber renunciado al "sendero democrático"; ahora se trata de islamizar aún más la sociedad desde abajo para conseguir lo mismo pero sin pasar por las urnas. Una vez más es la desilusión frente a un modelo de sociedad la que hace atractivo al mensaje islamista.

Pero no toda la sociedad va por ese camino: tras décadas de arabización mal hecha, el pueblo descubre que hablar idiomas abre las puertas de muchos trabajos, por eso todas las escuelas privadas hacen su agosto ofertando cursos de francés o inglés. Internet y el teléfono móvil han creado más cambios en la sociedad que ningún otro actor social: ahora es posible comunicarse, sin censura social ni familiar, con cualquier persona, acceder a todo tipo de información, tener una identidad ficticia con la que participar en redes de amistad y en debates de sociedad. Las consecuencias sociales de estos dos instrumentos están aún por descubrir. Al mismo tiempo la gente desea más espiritualidad y menos dogma: las "cofradías místicas" (sufíes) vuelven con fuerza a la escena pública y los partidos o sindicatos radicales no consiguen aumentar su número de socios. La mujer tiene un papel social y económico cada vez más grande. Por ejemplo, todas las universidades del país son ya mayoritariamente femeninas.

En 2006 se regulan los cultos no musulmanes mediante una ley esencialmente restrictiva que, al menos, reconoce la existencia

legal de otras religiones y la protección que el Estado les debe. Los problemas para que el personal relacionado con la Iglesia obtenga visados de entrada se multiplican (una media de espera de 4 y 5 meses). Las parroquias se africanizan entre un 60 y un 80 % con la migración y la llegada de estudiantes de África subsahariana. Grupos de iglesias evangélicas hacen su irrupción más o menos clandestina. Se nombra en Argel un obispo jordano (2009- 2015). La Iglesia católica crea su página Web (www.eglise-catholiquealgerie.org). Se estructura el catecumenado de adultos. Se lanza una revista interdiocesana (*Pax et Concordia*). Se articula mejor un servicio de capellanía de prisiones (con reconocimiento del Ministerio de Justicia). La generación que vivió la Independencia va desapareciendo. La Iglesia es cada vez menos europea y cada vez más “sureña”.

La conversión que nos toca ahora es quizás la más apasionante de todas. En mi opinión es la más portadora de esperanza para la humanidad entera. Dejadme que os lo explique.

La conversión que Dios pide a todos

Como acabo de decir, las pequeñas comunidades católicas van saliendo de la crisis y parece que una cierta primavera despunta en el horizonte. Salvo los consagrados, todos los demás grupos de cristianos (familias, estudiantes, emigrantes, catecúmenos...) aumentan en número. La necesidad de cuidar de la comunidad cristiana se hace sentir cada vez. Hasta ahora se había vivido volcado en los demás, pendiente del pueblo musulmán ... Ahora sería posible justificar el que nos ocupásemos sólo de los cristianos. Sería lógico, pero no sería misionero.

La tentación de convertimos en “capellanes de extranjeros”; en gente que se despreocupa de los demás ahora que ya hay bastantes cristianos, es grande, muy grande. La tentación opuesta es la de consagrar sus energías al pueblo musulmán perdiendo la oportunidad de compartir con los nuevos cristianos que llegan a Argelia la experiencia tan espiritual y enriquecedora de la amistad y del trabajo junto a nuestros hermanos musulmanes. La tentación de creerse mejor que los demás por ser más radical existe.

Estos dos extremos hay que evitarlos. Es uno de los motivos por los que se organizan a nivel nacional, desde hace más de diez años, “sesiones para recién llegados”. En ellas se inicia a quienes

vienen a trabajar en el marco de la Iglesia a la que ha sido la aventura y la misión de la Iglesia argelina, intentando que descubran la riqueza de la amistad islamo-cristiana. Lo que hoy nos parece ser la doble misión de nuestra minúscula Iglesia es vital para el futuro de la Humanidad. Sus dos vertientes son:

1) *Hacia el mundo musulmán*: Dar testimonio de la fe en Jesús, una fe que nos empuja a servir sin condiciones, a trabajar por la justicia y la paz, a defender al débil, a cultivar el sentido de la adoración y de la búsqueda de la voluntad de Dios en nombre del Evangelio. Servir a Dios de otra forma.

2) *Hacia el mundo cristiano*: dar testimonio de que Dios trabaja en los corazones de los musulmanes, que la diferencia no es enemistad, que la fe une cuando los dogmas separan, que el otro me puede ayudar a ser más auténtico, confiar en un futuro común para la humanidad, demostrar que la amistad es un don de Dios.

En este doble sentido, la Iglesia argelina se siente llamada a ser profética, es decir, que habiendo comprendido cuál es la voluntad de Dios, se siente llena de entusiasmo para dedicar sus energías a la realización de este aspecto del Reino de Dios.

Y es que la noción esencial para nosotros, en Argelia, es la de Reino de Dios. En el Reino de Dios, como nos enseña Jesús en sus parábolas, no se entra a causa de la religión, sino de la justicia. No se forma parte de este Reino por nacimiento, sino por un estilo de vida. No está destinado a unos pocos elegidos, sino que entrarán en él viniendo de oriente y de occidente. La Iglesia sólo puede estar al servicio del Reino de Dios.

J. M^a. CANTAL RIVAS, «La Iglesia que peregrina en Argelia»,
Palabra 641-642 (2016).



CRÓNICA DE LOS ACTOS DE LA BEATIFICACIÓN

Se esperaban cerca de quinientos extranjeros que iban a participar en los actos presididos por el delegado del Papa. En previsión de este encuentro se puso en marcha un operativo de control y acompañamiento de modo que nuestra permanencia en el territorio argelino se desarrolló bajo parámetros de alta seguridad, lo cual, aunque ocasionó algunas molestias, fue una garantía para el feliz éxito de la visita.

El clima previo, eclesial y social, se consiguió mediante una reflexión desde la fe, la coherencia de la vida y la fidelidad a la historia. Con estos referentes se pudo deducir el sentido que había que dar a los actos violentos que fueron la causa de la muerte de los 19 beatos mártires. «No se trata de cristianos asesinados por musulmanes, sino de cristianos asesinados con musulmanes» (Jean-Paul Vesco, obispo de Orán). De ahí la voluntad de la Iglesia católica de que la beatificación se hiciera en Argelia. «No queremos una beatificación de cristianos entre cristianos, pues esos hermanos y hermanas fueron muertos junto a millares de decenas de argelinos musulmanes que perecieron durante el decenio de guerra civil (1992-2002)» Paul Desfarges, arzobispo de Argel.

7 de diciembre: Vigilia de oración

El programa decía que el viernes, 7 de diciembre de 2018, a las 20 horas, en la Catedral de Santa María (Centro Pierre Claverie) había una vigilia de oración. En efecto, al caer de la tarde en la catedral de Orán, junto a la tumba de Pierre Claverie, una vigilia interreligiosa de oración, de cantos y de testimonios, permitió a los participantes, especialmente a los venidos de Francia, Bélgica o España sumergirse en la realidad de la Iglesia argelina. La vigilia se organizó a imagen de los religiosos y religiosas que escogieron dar su vida por Cristo en este país bajo el signo de “la amistad que viene de Dios”. La coral de la parroquia interpretó melodías sufíes mezcladas con el canto ritmado y repetitivo de Taizé. Diecinueve nombres, el de cada uno de los nuevos beatos, impreso cada uno en una lámpara de cerámica hicieron presente ante la asamblea su vida entregada. Y doce “herederos” de los beatos compartieron con la asamblea la fuerza y la actualidad de su mensaje.

Después de haber manifestado su gratitud a las autoridades argelinas que entendieron y aceptaron el deseo de la Iglesia de celebrar esta beatificación “en Argelia y con el pueblo argelino” el obispo de Orán, Mons Vesco, lanzó este vibrante reto para el futuro: «El siglo 21 no puede ser el de la confrontación entre religiones» y ha implorado al cielo recordando que «nuestra casa común está amenazada por el calentamiento climático mientras el Mediterráneo engulle cada día hombres y mujeres que buscan un porvenir mejor».

8 de diciembre: Encuentro en la mezquita

Para el sábado 8 de diciembre de 2018, se tenía previsto en el programa dos momentos importantes. A mitad de la mañana encuentro de las autoridades y los familiares de los nuevos beatos con las autoridades religiosas musulmanas en la mezquita y la ceremonia de beatificación de los nuevos beatos.

El encuentro en la mezquita en presencia de los dignatarios musulmanes de la ciudad, tanto políticos como religiosos, se desarrolló en un ambiente de fraternidad y tolerancia. Este encuentro en la Gran Mezquita Ibn Badis quiso expresar el perdón y la reconciliación del pueblo argelino con los familiares de los beatos en presencia del cardenal Becciu y del ministro argelino de Asuntos religiosos. «Nosotros los musulmanes nos asociamos con mucha alegría a este acontecimiento», ha dicho el imán Mostapha Jaber, en la Gran Mezquita.

El P. Thierry Becker, colaborador del beato Pierre Claverie, ha recordado que la beatificación de estos Siervos de Dios «muestra que compartirla vida con miembros de otra religión es cristiano».

Misa de la beatificación

A las 13 horas, estaba previsto el inicio de la misa de la beatificación presidida por el cardenal Becciu, Prefecto de la Congregación de las Causas de los Santos en el Santuario de Nuestra Señora de Santa Cruz.

La primera parte del encuentro se dedicó a la ceremonia de la beatificación. Tras el saludo a los presentes se escuchó el mensaje del Papa. El postulador de la causa proclamó el nombre de cada uno de los Siervos de Dios junto con una breve biografía de cada uno y solicitó al delegado papal que los proclamara beatos. El cardenal Becciu leyó en latín el decreto de beatificación mientras se

desplegaba una gran pancarta con el nombre y la imagen de los 19 nuevos beatos mientras la coral interpretaba el Aleluia de Haëndel. A continuación, el Prefecto de la Congregación de las causas de los Santos, cardenal Becciu entregó a los Superiores o Superiores generales la Carta Apostólica en la que se les notificaba que el miembro o los miembros de su institución habían sido proclamados oficialmente beatos y que la fiesta litúrgica de los mártires de Argelia será celebrada en el calendario litúrgico el 8 de mayo de cada año.

El acto se completó con la celebración de la santa misa presidida por el cardenal Becciu. La multiculturalidad se puso de manifestó con lecturas de la palabra en francés, español y árabe. La procesión de las ofrendas integró la danza y el canto con la oferta de frutos típicos de la región portados por 12 muchachas. La misa estuvo animada por los alegres cantos de la coral de estudiantes subsaharianos acariciados por un cálido sol bajo un cielo sin nubes. Subió el tono de la emoción en el momento de la paz cuando los imanes se fundieron en un abrazo con los obispos católicos. En ese momento, y no fue el único, se desataron espontáneos los aplausos de la asamblea junto con los “you yous” de aprobación.

Domingo 9 de diciembre

Desplazamiento desde Orán a Argel en autobuses ofrecidos gratuitamente por el gobierno argelino para visitar el cementerio de Belfort donde se encuentran las tumbas del hermano Henri Vergès, y de las hermanas Angèle-Marie Littlejohny Bibiane Leclercq (Nuestra Señora de los Apóstoles); Odette Prévost (Hermanitas del Sagrado Corazón de Charles de Foucauld); y Paul-Hélène Saint-Raymond (Hermanitas de la Asunción). Las tumbas de los nuevos beatos no se han tocado. Las encontramos decoradas con pintura blanca y por todo adorno una palma sobre la tumba.

En la visita al cementerio Mons.Teissier, emérito de Argel, que fue protagonista durante los tiempos de la persecución como responsable de la Iglesia de Argel, dirigió la plegaria invocando a los nuevos beatos y dio un emotivo testimonio de su vivencia. Las palabras de la hermana Odette Prévost transformadas en canción ofrecieron un mensaje de vida: «Vive el día de hoy que Dios te da; es tuyo, vívelo en Él. El mañana es de Dios, no te pertenece. No pongas

en el mañana las preocupaciones de hoy. El mañana es de Dios, ponlo en sus manos».

La misa de acción de gracias por la beatificación se celebró en el Santuario de Nuestra Señora de África en Argel.

Estuvo presidida por el obispo de Perpiñán, Mons. Norbert José Henri Turini. Fue un momento de encuentro y comunión con los fieles de la parroquia, pero sobre todo con los miembros de las delegaciones de religiosos y familiares de los beatos mártires sepultados en el cementerio de Belfort de Argel. Allí los hermanos tuvieron la oportunidad de compartir especialmente con las Hermanitas de la Asunción, compañeras de Paul-Hélène Saint-Raymond muerta junto al hermano Henri en la Casbah.

La ceremonia de beatificación de Pierre Claverie y de sus 18 compañeros mártires celebrada en Orán el 8 de diciembre de 2018, ha sido un acontecimiento seguido muy de cerca por los medios de comunicación argelinos y extranjeros, particularmente a través de unas sesenta solicitudes de acreditación de periodistas extranjeros. El acto central, que ha sido retransmitido en directo por el Canal ArgeliaDZ y comunicado en formato digital por numerosos espacios especializados, ha suscitado interesantes reacciones.

Lo primero que hay que señalar es la unanimidad en destacarla primicia del acontecimiento. Es la primera vez que tal acontecimiento de la Iglesia católica se celebra en un país musulmán.

En segundo lugar, los medios han insistido en que estos 19 beatos para la Iglesia católica son mártires, lo que quiere decir en el lenguaje cristiano “testigos de la fe”, porque fueron asesinados en nombre de su fe cristiana y de su afecto al pueblo argelino al que no quisieron dejar cuando fue sumergido en la tormenta de una espantosa guerra civil (RFI). Los 19 nuevos beatos murieron en Argelia durante la llamada “década negra”.

ANTONIO MARTÍNEZ ESTAÚN,
«Crónica de los actos de
beatificación» Noticias Maristas 555
(2018). Postulador general de la
Causa de Beatificación.

EL DON DE LA VIDA

«“Quien quiere salvar su vida la perderá, pero quien la pierda por causa de mí, la salvará”. El objetivo de esta frase, “salvar la vida”. Dios quiere para nosotros “la vida”. Salvar la vida es situarla en su justo lugar; nuestro problema es de estar en el lugar justo, es decir, vinculados. (...) Dilema de la vida cristiana: el miedo o la Fe. Es la Fe que salva, no el miedo. La Fe consiste en dar la confianza a alguien o a algo que es exterior a nosotros. “Arriesgar la vida” no tiene ningún valor. “Por causa de mí”: perder la vida por Cristo significa “dar la vida por amor”.

La salvación nos viene de los otros que son para nosotros la presencia de Dios que llama a la vida. Si la Fe salva, es porque dirige nuestra mirada hacia otro, y así crea una relación que nos arranca de nuestra soledad mortal.

Cada vez que abandonamos la preocupación de nosotros mismos, por preocuparnos por otro, vivimos esta Fe que es, tal vez sin que lo sepamos, Fe en Dios, “perder la vida por Cristo”.

Al recibir la vida de los otros, encontramos nuestra verdad original: no nos hemos dado la vida... Querer protegerla nos pone en contradicción con nuestra creación. Si queremos ser felices, esto nos lleva a la decepción, a la infelicidad. “Si quieres ser feliz, haz feliz a otro”.

El intercambio por nuestra parte consiste solo en el don. Lo que se nos da de vuelta no depende de nosotros y es ahí que juega la Fe, el salto en el vacío.

No se trata de pensar que el otro nos va a retribuir, que tendremos una recompensa, esto sería querer salvar la vida. Si el otro no responde, no tiene importancia, es en el propio acto de dar que encontramos “la vida”.

Perder la vida: Cristo no existe para sí mismo, y es por esto que encontramos la salvación existiendo para él: es decir, para sus hermanos que son también los nuestros».

Texto manuscrito del BEATO HNO. LUC,
sacado de su testamento espiritual.

En las huellas del Hermano Carlos



R. J. López Usero

«El beato Carlos de Foucauld deseaba “vivir de tal manera que toda persona pudiera considerarle como su hermano”. Así la santidad no es una perfección virtuosa o moral. Es una vida cuyo hilo rojo, la marca del Espíritu, es el don de uno mismo. La santidad no es la llegada, sino la marcha por este camino, viviendo cada día la gracia de nuestro bautismo y, para los religiosos y religiosas, de su consagración.

¿Deseamos llegar a ser santos? [...] La santidad es la vocación de todos. Es la vocación de todo hombre. Sólo dándose se tiene vida. Todos somos llamados a ella dando la vida. Las formas de este don son distintas según la vocación personal de cada uno. Pero se trata para todos de dar la vida amando y sirviendo en lo más banal de cada día.

Ciertas vidas de santos pueden asustarnos por las pruebas que han sufrido. Sin embargo, el concilio Vaticano II renovó el llamamiento universal a la santidad dirigido a todos los bautizados. «En la Iglesia, todos son llamados a la santidad, dice el Concilio, según la palabra del apóstol: “Sí, lo que Dios quiere es vuestra santificación” (1 Tes 4,3). (Lumen Gentium, 39). El Papa citó unas palabras de Oscar Romero, obispo mártir de El Salvador, que nos pueden dar luz. Habla de la vida de las madres de familia, [...] lo que dice de las madres es válido para todas las madres cristianas, musulmanas o de otra religión... Ser madre es un camino de santidad, ser padre también».

+ MONS. PAUL DESFARGES, Arzobispo de Argel, *Carta pastoral con motivo de la beatificación de los mártires de Argelia* (noviembre 2018).

TEXTOS DE NUESTRAS HERMANAS DURANTE LOS AÑOS 1994-1995

Argel, 5 de junio de 1994. *Fiesta del Cuerpo y de la Sangre de Cristo.*
«Haced esto en memoria mía»

Para las Hermanitas de la fraternidad y amigos de Anne-Marie, de Chantal, de Odette, de la fraternidad de Apreval.

Con Odette y Chantal, quisiéramos intentar compartir lo que vivimos. Las palabras son un poco traicioneras para describir la realidad.

Hace ahora un mes, nos sorprendió ese acontecimiento: el asesinato de un hermano marista, Henri Vergès y de una hermanita de la Asunción, Paule-Hélène, un día cualquiera de trabajo, en la biblioteca de los alumnos de instituto de la Casbah, barrio popular y antiguo de Argel. Dos días más tarde, Maxime, un hermano argelino cristiano, se salvó de una agresión pero con dos balas no mortales (con vida, sí, pero ¿con qué porvenir?)

Hasta ese día, en algún lugar, pensábamos que estábamos protegidos los miembros de la Iglesia de Argel y de Argelia del Norte, sacerdotes, religiosos, religiosas, laicos comprometidos, protegidos de lo arbitrario que aparecía encima de las cabezas de muchos argelinos y extranjeros. Ahora, como muchos nos dicen «entre vosotros y nosotros ya no hay diferencia; sois como nosotros, en casa, en el trabajo, en cualquier lugar, en un medio de transporte, en un lugar anónimo y habitual de la vida de cada día: alguien puede surgir y matar, con arma de fuego, con un arma blanca».

Henri et Paule-Hélène igual que cientos de personas y muchos intelectuales murieron de la misma forma: periodistas, profesores, médicos, científicos, imanes, sindicalistas, porque alguien simplemente decidió su asesinato. Algunos son reivindicados directamente, otros, más globalmente, por el G.I.A (Grupo islámico armado, uno de los órganos armados de los islamistas extremistas), otros no están reconocidos; otros son arreglos de cuentas de crímenes de derecho común.

El de Paule-Hélène y de Henri fue reivindicado e implicado en un movimiento más grande que apunta «a la liquidación de los judíos, cristianos y no creyentes de la tierra musulmana de Argelia». Ellos, y cada uno de nosotros con ellos, no son más que «cruzados que

pasaron largo periodo de tiempo propagando el mal» (Texto del comunicado del G.I.A.)

¿Quién hace qué? ¿Quién pide qué? Es muy difícil saberlo ya que hay rivalidad entre movimientos y connivencias y complicidades allí hasta donde uno no puede imaginar. Lo que está claro es que todo es vago y difuso, mezcla y.... ¿es así por algo?

El 8 de mayo, día del asesinato, era también un día de marcha de protesta por la Reconciliación Nacional, que tuvo poco éxito y pasó sin ruido. Pero el 8 de mayo también es una fecha triste para los argelinos en relación con Francia: el 8 de mayo de 1945 cuando la metrópolis vivía el final de la guerra 1939/1945, los argelinos, de la parte de Sétif y de Guelma, el este del país, se manifestaban para pedir el reconocimiento de sus derechos en recompensa de su participación como soldados franceses durante esta guerra, y el resultado fue una masacre: 40 o 45 000 muertos, no se sabe con exactitud, por el bombardeo de los manifestantes.

Ese 8 de mayo fue también domingo y el Evangelio de ese día nos daba el sentido de lo que Henri y Paule-Hélène vivieron y lo que vivimos y estamos viviendo; su asesinato fue la manifestación, para nosotros igual que para los argelinos: «no hay amor más grande que el dar la vida por los amigos» (Jn 15,12-17) Sí, era el Evangelio del día; se retomó para la celebración del entierro, el día de la Ascensión; otros textos fueron los de la Ascensión, desde esos días, todos los textos de la Escritura nos hablan a todos distinto, con un realismo sorprendente. El jueves pasado, en la primera epístola de Pedro había «el comunicado del GIA» que nos daba el sentido también de la presencia: «*Os exhorto, como extranjeros y viajeros... Tened en medio de las naciones un comportamiento bueno para que en el mismo momento que os calumnien como malhechores, a la vista de vuestras buenas obras les lleve a glorificar a Dios en el día de Su Visita*» (I Pe 2,11)

La celebración del entierro fue en Nuestra Señora de África. La víspera por la noche, miércoles, hubo una velada donde muchos estaban allí, rezando juntos, cristianos, musulmanes, escuchando testimonios de unos, de otros que vivieron con ellos dos. La celebración fue un momento muy denso de Vida. Cada uno podía decir lo que sentía en ese momento. Odette conoce muy bien a Henri que pertenecía al grupo de Ribat. Ambos llevan 25 años de presencia en Argelia. Paule-Hélène hacía el trabajo que Chantal hace en la biblioteca universitaria para la que trabajamos Chantal y Anne-Marie, reparar los libros.

Para mí, que solo les conozco de vista, fue un sentimiento de presencia muy fuerte y de formar un cuerpo, un solo cuerpo que está perdonando cuando dijimos juntos «Padre nuestro». Poder decir juntos, 600 o más personas, no sé, esta oración, sintiendo la veracidad de todas las palabras y la vivencia de todas las palabras por cada uno de nosotros... Y no fue sólo una impresión, sino un testimonio ya que los musulmanes presentes nos dijeron que les impresionó mucho esta oración precisamente, y toda la celebración: un policía de seguridad se acercó unos días más tarde a una hermana que vio en el aeropuerto y le dijo que «no había visto nada parecido: ¡no había ni una palabra de odio!».

Pero también hay un sentimiento de vergüenza en algunos amigos o estudiantes; sí, como si hubieran sido ellos los que hubieran cometido el crimen. Y algunos vienen a pedir perdón ya que el asesinato... ese asesinato de dos personas que no estaban más que por amor a Argelia y de los argelinos, para servirlos, tocó profundamente en algunos argelinos; se les plantea una cuestión fundamental. Ellos también pensaban que los religiosos cristianos estaban protegidos porque hacen el bien precisamente. Y ahora, al matarlos ¡dicen que hacen el mal...!

Se plantean cuestiones fundamentales y nadie puede responder en el lugar del otro. Cada uno está solo con su consciencia y su historia personal. Así, ninguno de los asiduos a la Iglesia se ha ido; por elección libre y personal de cada uno. No somos suicidas. Lúcidos, hablamos a menudo las tres, intentando que cada una se sienta libre, día a día, y cada uno lo es, para decir lo que lleva en la cabeza, incluso en sueños o lo que se imagina. Como nos dijo el otro día un amigo jesuita: «¿Dormís, coméis, reís? Entonces, tenéis buenas razones para quedaros... al menos por hoy» Si, por hoy, ya que otro acontecimiento puede volver a poner todo en cuestión.

Las cuestiones fundamentales sobre nuestras motivaciones para quedarnos... pues bien, son cuestiones que debían ser la base de nuestro encuentro Maghreb (las 3 fraternidades del Faouar (Túnez), Tamanrasset y Argel,) a principio de julio próximo. Cuando preparamos el cuestionario de salida a partir de los deseos y las preguntas de cada uno, era en el mes de enero de 1994, e incluso si en ese momento, había asesinatos de intelectuales y de extranjeros, no nos veíamos amenazados directamente como cristianos, era más por ser francesas, o como mujeres que no llevan el «hidjab»

El tema a tratar en nuestro encuentro se recogía en el título: «Una mirada reencontrada y nueva sobre nuestra identidad». Se eligió este tema por el «deseo de compartir lo vivido de nuestras experiencias, que cada una expresara la diferencia yendo hasta el final de lo que lleva dentro, para interrogarse sobre la manera en la que los hechos modifican nuestra vida, para tener una mirada reencontrada y nueva sobre nuestras motivaciones y convicciones para tomar conciencia de nuestra identidad».

Hicimos ese camino ayudados por un sacerdote diocesano de Burdeos, Raymond Courcy, que viene regularmente a pasar tiempo al servicio de la Iglesia de Argelia, ya que encontró un rostro de Iglesia y una manera de ser en la Iglesia que no se ve en ningún lugar.

La primera pregunta, pues, para avanzar en la finalidad es: «¿Cuál es la pasión que te mueve para vivir y estar allí donde estás hoy?» Vale decir que esta pregunta es muy importante, lo comprenderéis, y no solo para vivir sino también, ¿cuál es la pasión que te habita para tomar el riesgo de hacerte matar aquí ahora?

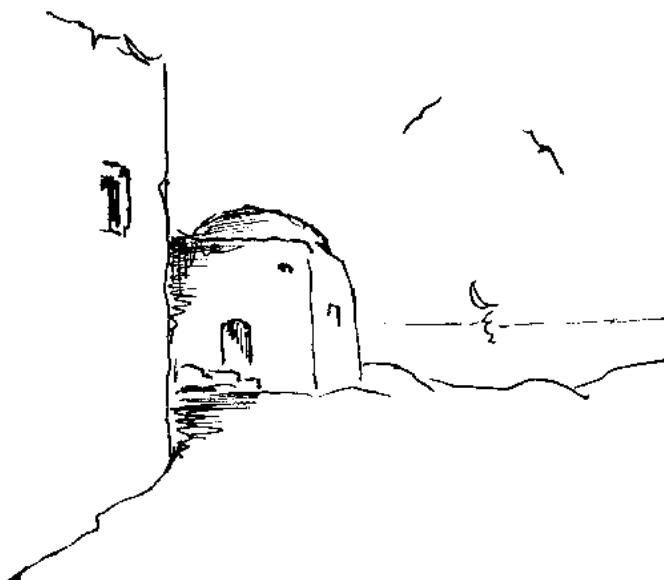
Por cuestiones de seguridad habíamos pensado hacer esta reunión en Argel mismo, y no en la Trapa de Thibirine. Y después decidimos anular todo. ¿Nos equivocamos o hicimos bien?

Pero esta pregunta sigue siendo muy importante hoy para nosotros. Al mismo tiempo que la segunda: la vida religiosa ha sido siempre una «protesta (y no una contestación) es decir, la manera misma de estar plantea la pregunta a la sociedad, a la Iglesia, en medio de las que vive. Ser una protesta es una originalidad que plantea la pregunta a partir de lo esencial que nos hace ser Hermanitas del Sagrado Corazón. Surge la pregunta: «¿Qué protesta somos nosotras que pueda enriquecer la sociedad en la que vivimos y enriquecerla en humanidad?»

A Chantal le hubiera encantado que a través de compartir todo esto emergiera algo que fuera una «espiritualidad» para aquí. Ya que «la opción preferencial por los pobres» de América latina no es para nosotros, de la misma manera: y quizás está emergiendo en esos acontecimientos que nos sacuden y nos llevan a lo más esencial y a la verdad con nosotros mismos y con Aquél que nos ha enviado.

ANNE-MARIE, CHANTAL
Y ODETTE

Testimonios y Experiencias



R. J. López Usero

«El Papa añade: “La santidad es el encuentro de la debilidad con la fuerza de la gracia”. Nuestros hermanos y hermanas, en su vida cotidiana, dejaron que el amor actuara en ellos. A cada uno su camino, dice aun el Papa en su Exhortación, y este camino consiste en dejar que la gracia nos permita desplegar lo mejor que Dios ha puesto en cada uno de nosotros. “Lo importante es que cada uno discierna su propio camino y saque a la luz lo mejor de sí mismo, lo verdaderamente personal que el Señor depositó en él.” Nos creó a su imagen. ¿Qué rasgos del rostro de Cristo es llamada a reflejar mi vida? Os cito esta pequeña oración del Hno. Michel, el humilde Hno. Michel, uno de los siete monjes de Tibhirine, que escribía a su primo para hablarle del sentido de la presencia de los hermanos en Tibhirine: “Que podamos ser todos y todas como crisantemos... flores discretas que se esconden... con fama de paz. Pienso en el Niño de Belén... los crisantemos son como las cosas pequeñas que no parecen ser nada, pero que dan paz. Como las flores del campo: pensamos que no huelen, pero cuando están todas juntas llenan el aire de perfume...” En nuestra peregrinación diocesana a Tibhirine pudimos aun darnos cuenta del buen olor del Monasterio cuya vocación continuará siendo ayuda a todos y todas a dar su propio perfume».

+ MONS. PAUL DESFARGES, Arzobispo de Argel, *Carta pastoral con motivo de la beatificación de los mártires de Argelia* (noviembre 2018).

ODETTE PREVOST, MÁRTIR DE LA ESPERANZA

Todas las personas que han seguido el proceso de beatificación, saben bien que nuestra congregación, las Hermanitas del Sagrado Corazón de Carlos de Foucauld, no lo deseaba, pero a pesar de ello, siempre nos hemos solidarizado con los grupos de congregaciones concernientes.

Existen varias razones que motivan este deseo de no aspirar a la beatificación. Las dos motivaciones más conocidas son la situación de todo el pueblo argelino y nuestro deseo de preservar la discreción en relación con nuestra vocación de seguir a Carlos de Foucauld. La tercera motivación, y la menos conocida, y que como priora ha sido importante, es que en el atentado que le costó la vida a Odette, se encontraba también Chantal. Ella ha sido la única superviviente de los atentados contra religiosos realizados durante este periodo. El hecho de que haya sobrevivido se podría considerar como un milagro así como la manera en la que ha conseguido integrar el suceso del atentado en su vida, a pesar de que su cuerpo y todo su ser han quedado marcados de por vida.

Dado que la denominación «mártir» está inevitablemente ligada a la beatificación, para nosotras, Odette será mártir de la esperanza, de «la esperanza de salvación». Se trata de un vínculo directo con la realidad de lo que fue su vida y su vocación de hermanita del Sagrado Corazón de Carlos de Foucauld, y que además reúne tres números de nuestras constituciones, los cuales siempre nos han marcado profundamente:

«Ellas “hacen de la salvación de los hombres su obra de vida” dejándose salvar ellas mismas, con un pueblo en marcha, en la conciencia de los profundos vínculos que unen a todos los hombres entre ellos y con Cristo» (nº11)

«Las hermanitas son enviadas a los hombres más desamparados, [...] para vivir, con ellos, la esperanza de la salvación. Esta es la única misión que tienen que cumplir en la Iglesia» (nº50)

«Sus propias debilidades, reconocidas delante de sus hermanos y entregadas a Jesús, serán señales de esperanza para los pobres» (n°74).

Odette fue una persona bien dotada intelectualmente, con cualidades de buena maestra y generosa. Ayudó a muchos niños y jóvenes pobres del barrio con sus estudios, con la esperanza de que saldrían de esa vida de pobreza. El encuentro con el islam marcó profundamente su camino espiritual. Odette también era conocida por tener una personalidad fuerte, con un temperamento más bien difícil e impetuoso. Llevaba consigo, como todas nosotras, las cicatrices de su historia que hacían de ella una mujer inquieta, sin mucha confianza en ella misma pero «con Alguien en su interior que la guiaba¹».

Los dos últimos años, llamados «los años negros», Odette vivió una evolución interior tranquilizadora de la que fueron testigos aquellos que con frecuencia estaban con ella. Dos factores han contribuido a dicha evolución:

- El trabajo personalmente alcanzado del conocimiento de ella misma y de su propia historia en comunidad. Lo ha vivido como un trabajo de liberación interior.
- La trágica situación del pueblo argelino y el discernimiento vivido a petición de monseñor Tessier a todos los religiosos presentes en Argelia, de quedarse o marcharse de Argelia, hicieron que se centrara en los puntos esenciales de su vida y de su vocación de seguir a Jesús, especialmente en su dimensión Eucarística.

Odette debió aprender durante toda su vida a esperar en ella, de la misma forma que aprendió a esperar en el pueblo argelino. Este aprendizaje es lo que le permitió quedarse en aquellas circunstancias peligrosas. Creer en los demás, creer en uno mismo y no sucumbir a la desesperación son a menudo la clase de martirio cotidiano al que nos enfrentamos en nuestras vidas...

Al fin y al cabo, ¿la felicidad de las bienaventuranzas y la santidad no es eso? Creer en Aquél, que espera de nosotros si le dejamos hacer y actuar, a pesar de las dificultades de nuestros

¹Testimonio de Chantal Galicher

temperamentos y en las situaciones de caos de la gente y de la sociedad en la que vivimos?

Ser testigo de la Esperanza en Cristo Resucitado no significa estar exento de todas las preocupaciones a las que nos enfrentemos cuando pensamos en le mañana. Teniendo en cuenta que Odette era de naturaleza inquieta, valoramos aún más la importancia que para ella pudo tener la oración que la acompañaba, como un viático, en el momento del atentado:

«Vive el día de hoy, Dios te lo da, es para ti. Vívelo en él. El día de mañana pertenece a Dios, y no a ti. No te lleses al mañana las preocupaciones de hoy, el día de mañana pertenece a Dios, entrégaselo. El momento presente es una pasarela frágil. Si lo cargas con los remordimientos del ayer, de las preocupaciones del mañana, la pasarela cede y pierdes el equilibrio. ¿El pasado? Dios lo perdona. ¿El futuro? Dios lo da. Vive el día de hoy en comunión con él».

Si bien no deseábamos esta beatificación, hoy la recibimos con gratitud, como un signo que Dios nos envía a las Hermanitas del Sagrado Corazón de Carlos de Foucauld para continuar viviendo nuestra vocación de buscadoras de la Esperanza en nuestras propias historias personales, en nuestra congregación y en la sociedad en la que vivimos; y todo esto en comunión con todos aquellos hombres y mujeres que viven de diferentes maneras esta vocación de baluarte de la Esperanza en su propia vida y en la sociedad.

ISABEL LARA JAÉN,
Priora de las Hermanitas del Sagrado Corazón,
de Carlos de Foucauld



ENTREVISTA AL HERMANO JEAN PIERRE SCHÜMACHER, ÚNICO SUPERVIVIENTE DEL MARTIRIO DE TIBHIRINE

Siempre creyó que Tibhirine era su lugar para toda la vida. No en vano pasó en el monasterio treinta y dos años de su vida. La violencia le ha apartado de aquel lugar querido y se ha llevado la vida física de sus compañeros, sin embargo ni asomo de rencor en su mirada. A pesar de todo, el gozo del anciano monje nunca se ha apagado. ¿Será por eso que vienen de todas partes a Notre-Dame de l'Atlas en Midelt a visitarle? ¿Será por esos ojos de felicidad que han vencido al tiempo, al mundo, por supuesto a la aparente tragedia, será por esa fe ya medida en la más extrema frontera...?



La alegría que le desbordaba cuando llegó en el año 1964 en un “dos caballos” al monasterio trapense de las montañas del Sur de Argel, le sigue acompañando. Un niño salió entonces a su encuentro sentado en un burro para darle la bienvenida. Desde entonces el Magreb ha sido su casa. Junto a la ventana de su celda recién estrenada podía contemplar el muro, la huerta y el pueblo a lo lejos. No le apenaba en absoluto pensar en un mismo paisaje para el resto de sus días.

Hubo de cambiar de muro, de huerta, de “pueblo a lo lejos” y sin embargo los mismos desiertos cercándoles, el mismo nutrirse del islam cercano, el mismo eco de los almuédanos llamando a la oración. Hubo de cambiar de compañeros y sin embargo la misma fe inquebrantable, el mismo gozo a prueba de atrocidades y decapitaciones en serie.

“Amigos del último instante” fueron quienes les dieron muerte, quienes les robaron la vida en la tierra a sus compañeros de tantos años. Por eso, porque murieron con el perdón en los labios, en Francia, por primera vez desde la muerte de Juan XXIII, tal como relataba LE FIGARO, todos los templos católicos (alrededor de 40 mil) hicieron repicar las campanas al mismo tiempo. Por eso en la plaza de los Derechos Humanos en París se reunieron más de diez

mil personas con una flor blanca en las manos. Por eso, porque sus propios verdugos, eran sus “amigos de la última hora”, han ocupado tantas páginas impresas, por eso han saltado a las pantallas de medio mundo.

Tal es la fuerza redentora de ese mensaje de compasión que nunca murieron, que su testimonio se multiplicó con su martirio. Son ejemplo vivo y son también popular celuloide, lo que implica en nuestros días que los monjes de Tibhirine y su reclamo de perdón, forman parte ya del consciente planetario colectivo. Necesitamos, también como humanidad, ver encarnar fuera los grandes valores en los que creemos, para por fin darles paso dentro. El cine de Xavier Beauvois y su eficaz promoción, han colocado a los siete hermanos trapenses en el corazón de muchos espectadores. ¿Quién dudará a estas alturas de su victoria sobre la muerte y sus vasallos de tan fácil gatillo?

Decía el hermano Luc, el más anciano, el cocinero y a la vez médico, con esa inocencia suya cargada de humor: “¿Qué nos puede pasar? Que caminemos hacia el Señor y nos sumerjamos en su ternura. Dios es el gran misericordioso, el gran perdonador...” Quiso la Providencia que no todos los hermanos se sumergieran aún en esa infinita ternura. Hacía falta alguien para que nos lo contara. Charlamos largo con el único superviviente de la matanza de Tibhirine, del asesinato de los siete monjes franceses en Argelia en 1996, el hermano Jean Pierre Schumacher.

Argelia y el islam eran para el padre Christian, el prior de Tibhirine, cuerpo y alma por los que dio su vida. Jean Pierre conoció bien “su pasión interior por descubrir el alma musulmana y por vivir esta comunión con ellos y con Dios, permaneciendo un verdadero monje cristiano”. De esa pasión por el encuentro, de esa tan profunda vivencia del perdón por parte de toda la comunidad de monjes, de su propio itinerario particular..., hablamos con el hermano Jean Pierre.

¿Cuándo desembarcó Vd. en este continente?

Llegué a África el 19 de Septiembre de 1964, dos años después de la guerra de la independencia de Argelia. El Monasterio de Tibhirine existía desde 1937. Al término de la guerra la inmensa mayoría de los franceses dejaron el país. Aquello era peligroso. Las autoridades de Roma pensaban que no merecía la pena quedarse allí. Estuvieron a punto de cerrar.

¿Qué encontró al llegar?

Cuando fui nombrado para ir a África en misión me puse muy feliz. Nos advirtieron que íbamos a un Estado socialista, por lo que era preciso mantenerse discretos. Tras la revolución el monasterio se quedó únicamente con 12 hectáreas y era necesario vivir con ello. Nos encontrábamos en una zona absolutamente islamizada, por lo que se trataba de establecer vínculos con el islam. El Concilio Vaticano recién había finalizado también en 1965. Nos llegaron documentos nuevos regulando las relaciones con el resto de las religiones. Ya no se trataba tanto de convertir a los otros, sino de vivir con ellos.

¿Qué le ha dado el África?

Una calidad de acogida. Esa acogida es sobre todo evidente aquí con los bereberes de Marruecos. En Argelia esa acogida era más austera. El beréber es por naturaleza más abierto que el árabe.

He visto también una relación con Dios que llena plenamente sus vidas. Ellos repiten: ¡Bismillah!, que quiere decir “en el nombre de Dios”. Es una forma de tener bien presente a Dios en todo momento. Le recuerdan especialmente antes de toda acción. Él está presente por doquier y todo se hace en su honor. Esa vida tan cerca de Dios es lo que me impactó desde el principio. Observo por ejemplo como el albañil que trabaja en el monasterio vive muy cerca de Dios. Ha prolongado su último Ramadán. Diariamente nos invita a té con menta y un pequeño bocadillo con sardinas.

¿Algo diferente a lo que ocurre en Europa?

En Europa no es corriente hablar de Dios. Pocos jóvenes acuden a la Iglesia, han perdido la fe. Parece que hubiera una suerte de temor a mostrar la fe y a referirse a Dios de forma habitual. Aquí es sin embargo normal. No obstante el impacto de la televisión y de los medios de comunicación también está afectando aquí, constatándose una pérdida de fe entre los jóvenes. Su evolución va en el mismo sentido en uno y otro continente.

¿Cuándo vuelve Vd. a Francia qué se encuentra?

No estoy muy al tanto de lo que ocurre en Francia. La última vez que estuve allí fue en el año 1998, para la ordenación episcopal de un amigo. Aquí no tenemos televisión. Tenemos una sola radio. El prior, por nombre también Jean Pierre, escucha las

noticias y si oye algo importante, nos lo comunica. Recibimos también el periódico católico LA CROIX con tres días de retraso.

¿En algún momento tuvo ganas de dejar el monasterio...?

No, nuestro voto es de quedarnos siempre en el monasterio. Aquí el voto es más relajado, pues no podemos vivir de una forma cerrada. Nosotros somos extranjeros y si viviéramos enclaustrados la gente no comprendería eso. No tenemos actividades sociales, pero sí es preciso que, cuanto menos, exista una relación.

¿Cuáles son sus vínculos con la comunidad islámica?

Vamos a sus fiestas religiosas, a sus entierros. Participamos habitualmente de la *sadaqa* que es una “comida religiosa” que se realiza en honor de quien muere. Van con el cuerpo a la mezquita y después lo llevan a su casa a hombros. Nosotros les esperamos en la casa. Es una forma de expresar que estamos con ellos, también en esos momentos dolorosos.

Recientemente hemos acudido a una *sadaqa*. En algunos momentos de la comida, ésta se interrumpía para hablar del fallecido, para leer un *sura* del Corán... Por cortesía para con nosotros, eligieron a propósito un texto que hablaba de la Madre María. Después nos preguntaron cómo veíamos nosotros a María. En otras *sadaqas* he llegado a leer yo mismos textos del Corán. Lo nuestro no es un encuentro teológico, sino un encuentro en la convivencia, en la cordialidad. Hace unos meses murió también un joven militar en los disturbios del campamento de protesta a las afueras de El Aioun. Estuvimos igualmente en ese entierro. También hemos estado en ceremonias de circuncisión. Nosotros lo respetamos pues es una costumbre muy arraigada aquí. Después de esa ceremonia danzan juntos.

¿Cómo era Christian?

Muy sensible a todo lo relativo al islam. Tenía una vocación especial. Podíamos definirlo como “islamo-cristiano”. Todo comenzó muy joven cuando tenía cinco años y su padre era militar antes de la independencia de Argelia. Vivían a las afueras de Argel. Veía a los hombres postrados rezando y le preguntaba a su madre por lo que hacían. Ella le respondía: “Ellos rezan al igual que nosotros. Tienen el mismo Dios vivo que nosotros”. Esto le marcó de por vida. Cuando sus amigos se mofaban del islam, él jamás.

Posteriormente fue como seminarista a París, pero volvió a Argelia para hacer el servicio militar. Durante el servicio estaba en una zona muy peligrosa del sudoeste llamada Tiabet. Él tenía un cometido social en esa región montañosa. Sufrieron un ataque guerrillero y uno de los asaltantes salió en su defensa, alegando que había hecho mucho por los necesitados. Efectivamente le libraron, pero después encontró que a su defensor le habían colgado. Ese amigo musulmán fue asesinado en represalia por su solidaridad con Christian.

¿Aquello le marcó?

Efectivamente. Un musulmán había llegado a la cumbre del evangelio: “No hay amor más grande que el del que da su vida por sus semejantes.” Eso le marcó a Christian para toda la vida: “Un musulmán que libremente se había expuesto por él, que había dado su vida por él”.

Christian se propuso que, una vez nombrado sacerdote, volvería a Argelia para servir al país. Decidió devolver al pueblo argelino el gran favor que le había hecho aquel hombre. Y cumplió. Al principio sirvió en “Sacré Coeur” de París. Él se



podía haber quedado allí, pues tenía buenos estudios que le permitían mantenerse en un puesto cómodo. Sin embargo decidió entrar la orden de la “Trapa”, hacerse monje trapense.

Se instaló primero en el monasterio casa-madre de los trapenses de N.D. de l’Atlas de Tibhirine en Francia, “Aiguebelle”. Posteriormente vino a nuestro monasterio en Thibirine pero entendimos que convenía culminara sus estudios sobre el islam. Su conocimiento nos iba a resultar muy útil. Así permaneció en Roma dos años estudiando con los Padres Blancos en su centro de estudios pontificios sobre el islam.

¿Estaba por lo tanto formado en todo lo referente a la cultura y la religión musulmana?

Sí, muy instruido. Tenía dentro de sí una necesidad de conocer el fondo del alma musulmana. Estaba muy interesado por la corriente sufi. Meditaba sobre el Corán, leía la Biblia en árabe y meditaba también sobre ella.

Volvió a nuestro Monasterio. Nos invitó a hacer el Ramadán, pero nosotros nos resistíamos, entonces. Nos resultaba excesivo. En el tiempo del Ramadán, durante las comidas, Christian tomaba el lugar de quien hacía la lectura y no comía. Era muy fuerte. Deseaba comunicarnos lo que él vivía interiormente. Deseaba darnos cursos, conferencias..., de modo que surgió una cierta tensión en el seno de la comunidad. Había quien estaba allí desde el año 1946, como Luc. Este hermano había estudiado y escrito libros sobre el tema de la nutrición y la medicina popular.

¿Había por lo tanto visiones diferentes con respecto a lo que debía ser la relación con el islam?

Nos resistíamos a adherirnos a sus tesis. Incluso el general de la orden nos visitó y nos invitó a superar aquella crisis, por lo demás normal en el seno de una comunidad. Subrayó que la vida en comunidad no exigía la uniformidad, sino que había de contemplar la unidad en diversidad. “Diversos pero uno”, nos vino a decir nuestro responsable.

No sé si hago bien en decirlo, pero Christian nos llegó a proponer hacer oficios en árabe en “l’hôtellerie”, pues él se encargaba de ella. Él aspiraba a algo con una gran fuerza interna, que nosotros no podíamos comprender.

¿Siempre mantuvieron una relación fraternal a pesar de todo?

Siempre. La tensión jamás llegó a la división. Pudimos comprender que nuestro reto era armonizar las diferencias. La tensión es al fin y al cabo una expresión de la vida. Es precisa la presencia abierta y dialogante en medio de esas tensiones. El diálogo exige un respeto del otro tal como él es.

¿Cómo superaron aquello?

En 1979 se genera una crisis. En medio de ella, Christian decidió hacer un retiro con los hermanos de Foucauld en una de sus comunidades de Argelia. Al cabo de los dos meses concluyó que

deseaba quedarse con nosotros. Algo había evolucionado dentro de él.

Christian volvió a Thibirine y ocurrió que en aquel entonces entramos en contacto con unos estudiantes sufíes. Ellos estaban en la ciudad cercana. No buscamos ese encuentro, esa situación, nos vino sola. Juntos celebramos diferentes oraciones. No deseaban hablar de teología conscientes de que la teología divide. Se trataba de compartir el camino por el que unos y otros vamos hacia Dios. Formamos un grupo de diálogo por nombre *ribat es-salám* (“Vínculo de paz”).

¿Aquello colmaría las aspiraciones de Christian?

Así fue. Aquello le colmaba. Estaba muy contento por ese acercamiento al islam. Rezamos juntos en silencio. Dios es luz y bastaba encender la vela para que arrancara y se desbordara ese silencio. Ello supuso una unión muy profunda entre nosotros. Nos ayudó a explorar la vivencia espiritual de ellos. Estábamos juntos delante del mismo Dios.

Nos preguntábamos maravillados: ¿Si esto va a seguir, a dónde nos va a llevar? Era difícil responder. Era un compartir muy grande que nos reveló una hermandad por encima de la religión. En aquellos momentos encontramos la esencia de nuestra presencia en medio de los musulmanes. Es decir, para nada con el objetivo de convertirles, sino para ir juntos, mano con mano hacia Dios, cada quien manteniendo sus señas de identidad. Aspirábamos a convertirnos en mejores seres, descubriendo unidos el camino de perfeccionamiento (*tarika*) hacia Dios.

¿Qué descubrieron en ellos?

Vivían mucho de lo que nosotros también vivíamos. Para ellos el dolor purifica el corazón. Tenían igualmente un alto ideal de pobreza. Bien es verdad que su relación con Dios es directa, sin mediar intermediación alguna. Cantaban muy bello a diferentes voces.

Para los sufíes no era tanto estar sumisos, dóciles a la ley de Dios, sino al espíritu de Dios y convertirse en niños de Dios (*Abba*). Eso nos mostraron en nuestro particular diálogo interreligioso. Cuanto más nos acercamos a Dios, más nos acercamos los unos a los otros. Cuanto más nos acercamos los unos a los otros por la

gentileza, la comprensión, el respeto..., más nos acercamos a Dios. Esa es nuestra razón de ser aquí.

Imaginamos un Christian pleno de felicidad...

Sí, había alcanzado su objetivo, había encontrado la razón última de nuestra vida allí. Todo el aprendizaje de la lengua y de la cultura musulmana había sido para poder conocer al otro y estar cerca de él. En 1984 fue nombrado prior.

¿Christian estaba en paz cuando llegaron los días duros?

Sí, sí lo estaba. Tiene una hermana muy cercana, Claire. Ella me decía tras ver la película “De Dioses y hombres”: “El rol que juega Christian no me acaba de convencer, él era más sonriente, mucho más alegre.” Yo sin embargo le digo que sí era él, que la situación que se vivía era muy grave, nada divertida y que actuó así. Él, en tanto que superior, se sabía responsable de esa situación. Se ve bien al pastor y su ansia de abrirse a Dios, para dejarse trabajar por Dios. Christian era así. En la ya famosa película se hace un fiel retrato suyo.

Había progresado mucho en su liderazgo, en su rol pastoral, en lo que respecta a su concepción de la relación con sus hermanos. No quería imponer, estaba a la escucha. Se sentía lleno de respeto por los hermanos. Era muy considerado con la opinión y la decisión de cada uno, en aquellos momentos tan graves. Tal como se refleja en la película, permitía que cada uno se expresara en medio de la disyuntiva de quedarse o marchar. En aquel contexto gravitaba también el compromiso que nosotros llamamos de “estabilidad”, de “matrimonio” con la población.

La película es muy buena. Las imágenes son muy expresivas. Cuando se evoca el árbol se expresa el ideal de arraigo y de protección que nosotros queríamos desarrollar. Hacía falta que fuéramos fuertes y sólidos.

Muy oportuno ahí el testamento de Christian...

Sí, para nosotros ese testamento cobra un profundo significado: “...Y a ti también, amigo del último instante, que no habrás sabido lo que hacías. Sí, para ti también quiero este ‘Gracias’ y este ‘A-Dios’ en cuyo rostro te contemplo. Y que nos sea concedido reencontrarnos como ladrones colmados de gozo en el paraíso, si así quiere Dios, Padre nuestro, tuyo y mío. ¡Amén! ¡In Sha

‘Allah’. La escena final es acompañada de este bellissimo texto. Ellos se van juntos sin ningún tipo de violencia. Es como si partieran juntos tras un misterio, tras Dios.

En ese testamento Christian refleja muy bien lo que vivía internamente. Él era considerado como un soñador, como un idealista. Nosotros mismos le señalábamos que había que observar a los musulmanes tal como son, no a través de gafas rosas. Pero en realidad lo que buscaba Christian, y así lo refleja en el escrito, es dar a entender cómo Dios labra también el alma de los hermanos musulmanes, cómo Cristo trabaja sobre ellos.

¿Vd. ha llegado a sentir odio en algún momento?

Yo nunca he llegado a sentir odio.

¿Nunca?

Nunca. Nosotros estábamos ya preparados. En realidad vivíamos una situación sumamente peligrosa desde 1993. Aquello podía llegar en cualquier momento. Cuando supimos de la muerte tras el rapto yo me encontraba en Fez. Habíamos decidido marchar por la peligrosidad de la situación. El obispo nos lo comunicó. Nos dimos cuenta enseguida que era preciso no dejarnos vencer ni por la tristeza, ni por el temor. Por la noche, mientras estaba con un hermano fregando los platos, le dije: “Hay que vivir esto como algo muy bello, muy grande, hay que ser dignos.”

Era necesario vivir aquello a la altura de la fe, no en vano representaba la culminación de lo que habíamos vivido. Lo que llegaba era la ofrenda total de la persona a Dios. Aquello no podía hundirnos. La misa no debía ser de luto. El martirio es una verdadera fiesta para los cristianos, tal como apuntaba San Cipriano en el primer siglo. El martirio es la cumbre del testimonio de la fe rendida a Dios.

¡Muchas gracias de corazón, Jean Pierre!

Rezad por nosotros.

FRANÇOIS VAYNE.

Extractó: Redacción del BOLETÍN

TESTIMONIO DE ZAKIA

Musulmana kabil², amiga de los Padres Blancos
asesinados en Tizi Ouzou³)

“A Dios”, amigos. Desde ahora junto a muchos otros kabiles me sentiré huérfana. Para muchos de nosotros, eran una familia, un refugio, un gran apoyo moral. Todos los que, ayer, iban a su encuentro para confiarse, pedir consejo, se sienten hoy muy solos, presa de un dolor muy grande. Con mucha valentía, se quedaron entre nosotros para todos los que les necesitaban. Expreso mi solidaridad en el sufrimiento con todos aquellos que les son cercanos y con sus numerosos amigos. Hacían parte de los seres que no pueden pertenecer a una sola familia.

Para los padres de nuestro joven Padre Christian, si esto puede consolarlos un poco, sabed que estos últimos días Christian estaba muy feliz, respiraba alegría, había podido poner en marcha el proyecto en el que tanto empeño tenía, construir una biblioteca destinada a todos los jóvenes, chicas y chicos, de Tizi Ouzou. Nuestros Padres ya no están físicamente aquí. Su memoria permanecerá viva. Son para todos nosotros un ejemplo de valor y de abnegación. Hasta el último momento las puertas de su corazón y las de su casa permanecieron ampliamente abiertas. Si pudieran aun tomar la palabra, estoy segura que dirían a sus asesinos: “Que Dios os perdone”.

Estoy segura que, desde allí donde están, continuarán rezando por la paz y la fraternidad, en nuestra querida Argelia que tanto han amado.

Una joven argelina que les desea que descansen en Paz y que les promete proseguir su camino.

² El pueblo cabilio es un grupo bereber autóctono de las montañas de Cabilia, al noreste de Argelia.

³ Tizi Ouzou (lengua bereber: Thizi Wezzu o Tizi Wezzu) es una ciudad bereber de Argelia, cabeza de la wilaya del mismo nombre, en la región de la Gran Cabilia (también llamada Alta Cabilia), en el norte del país y al este de Argel. Su nombre viene del cabilio *Tizi Uzezzu* que significa "el puerto de las retamas".

PROFESIÓN DE FE
DEL MONS. PIERRE CLAVERIE O.P.,
OBISPO MÁRTIR DE ORÁN

En Roma, ante los responsables de las comunidades religiosas, en un momento difícil donde se ponía en cuestión retirarse de Argelia.

“La Iglesia no es una multinacional que implanta su personal en un sitio y lo retira cuando las cosas no van bien. La Iglesia es el lugar de una Alianza contraída entre el Dios de Jesucristo y una humanidad particular. Los cristianos que están allí están presentes para un pueblo. Hagan lo que hagan, están allí para esta Alianza de Amor con esta humanidad particular. Al entrar en esta Alianza, cada persona sabe que tendrá que ser fiel a ella en los buenos momentos y en los malos. Y cuando nos dicen que Argelia no nos quiere allí, no es verdad. Ciertamente, había argelinos que no querían, pero todos los demás, los cuatro mil que lloraban en Tizi Ouzou por los cuatro Padres Blancos que fueron asesinados, y todos los que se reunieron en el aeropuerto de Orán cuando se iban sus religiosas, y todos los cojos, los jorobados y los ciegos que fueron a ver a los Padres Blancos a Ghardaïa, después de que fueran atacados. Sí, Jesús se situó en lugares de fractura, donde todo estaba roto, donde había tensión, y murió de esto. Y si nosotros cristianos no estamos presentes en estos lugares de fractura, bueno, ya no somos cristianos. Argelia está hoy rota en dos partes, y nosotros, ¿nos vamos a ir, por causa de unos pocos religiosos que han sido asesinados? Nos vamos a quedar, tal vez no tenemos nada más que dar, pero tenemos aún nuestras vidas. Después de que decenas de millares de padres de familia, de jóvenes, chicos y chicas argelinos que han muerto, no podemos irnos sin más.”

Ideas y Orientaciones



R. J. López Usero

«Los cristianos no tenemos el monopolio de la caridad. Recibo a menudo lecciones de caridad de parte de nuestros colaboradores o del personal de nuestras casas. Tengo la alegría de citar a todo el personal de Caritas, el de nuestras bibliotecas u otros servicios. “El que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios” (1 Jn 4,7), nos dice el apóstol Juan. Somos testigos aquí de esas vidas entregadas para ayudar a los otros en el camino de la vida y de la felicidad. El hermano Christian de Chergé debe su vocación, y en primer lugar su vida, a un argelino, musulmán que arriesgó y perdió la suya por él. A través de la puerta de al lado contemplamos a Dios a la obra en los corazones. A nuestros beatos les gustaba hablar de lo que les daba vida en la vida de todos los que querían a su alrededor.

Siendo dóciles al Espíritu contemplamos la obra de Dios en el corazón de nuestros amigos musulmanes y a la vez acogemos a aquellos y aquellas que este mismo Espíritu llama a formar parte de nuestra Iglesia para llevar en ella el nombre de Jesús. El diálogo en verdad nos llama a “estar siempre dispuestos a dar cuenta de la Esperanza que está en nosotros” (1P 3,15). Nuestro testimonio no es un testimonio contra la religión del otro. Es siempre el testimonio de lo que el amor de Cristo derramado en nuestros corazones nos llama a vivir, un amor a todos, sin diferencias, incluso a los enemigos».

+ MONS. PAUL DESFARGES, Arzobispo de Argel, *Carta pastoral con motivo de la beatificación de los mártires de Argelia* (noviembre 2018).

MÁRTIRES DE ARGELIA, TESTIGOS DE LA ESPERANZA

Primera parte: mártires y testigos

Hombres y mujeres creyentes

Corría el año 2010 cuando una película inesperada arrasó las taquillas. «De dioses y hombres», del realizador francés Xavier Beauvois, vino a contarnos con una belleza sobrecogedora la historia de unos hombres hasta entonces prácticamente desconocidos en España: los monjes de Tibhirine. Estos siete trapenses fueron asesinados en Argelia en 1995, en medio de una guerra civil que duraría diez años (1991-2002) y que diezmaría la población local.

El próximo 8 de diciembre de 2018, los monjes de Tibhirine serán beatificados en Orán como mártires de la fe. Con ellos serán proclamados beatos otros doce religiosos y religiosas europeos que entregaron su vida durante el mismo período, entre ellos las españolas Esther Paniagua y Caridad Álvarez (Agustinas Misioneras) y el entonces obispo de Orán, Pierre Claverie.

Al hacer público el comunicado de la beatificación, los obispos de Argelia señalaban: «Nuestros hermanos y hermanas no aceptarían que les separásemos de aquellos y aquellas en medio de los cuales dieron su vida. Ellos son testigos de una fraternidad sin fronteras, de un amor que no hace diferencias. Por este motivo, su muerte pone de relieve el martirio de muchas y muchos argelinos, musulmanes, buscadores de sentido que, siendo artesanos de paz, perseguidos por la justicia, hombres y mujeres íntegros, permanecieron fieles hasta la muerte durante este decenio “negro” que ensangrentó Argelia.» (20 de enero de 2018)

Entre estos incontables “artesanos de paz” se encuentran 114 imanes, asesinados por los islamistas radicales porque se negaron a justificar el uso de la violencia. Recordemos también a los 12 cristianos croatas que fueron degollados en medio de su trabajo. Los mismos terroristas, después de haber terminado con la vida de estos hombres, la emprendieron con otro grupo de obreros. Al ser interrogado, el primero de los trabajadores declaró que todos ellos eran musulmanes, aunque tres de sus compañeros presentes eran cristianos; para comprobarlo, el terrorista le hizo recitar la “shahâdâ”

(la profesión de fe musulmana) y, en vista de que la conocía, los dejaron partir. Este hombre, musulmán, arriesgó su vida por sus tres colegas cristianos y logró salvarlos; más fuerte que el miedo y que las creencias religiosas, entre ellos prevaleció el vínculo de la solidaridad y de la amistad.

El contexto de su muerte

Entre 1991 y 2002, Argelia vivió con horror una guerra civil que dejó como saldo más de 200.000 muertos, además de un número incontable de desaparecidos, desplazados y exiliados. Solo treinta años antes, el país había soportado ya una dura guerra de independencia contra Francia, que puso fin al período de colonización.

El conflicto propiamente dicho, aunque se venía gestando tiempo atrás, estalló en 1991, en el momento de las elecciones legislativas. Ante los resultados de la primera vuelta, que hacían presagiar un triunfo del FIS (Frente Islámico de Salvación) y la imposición de una república islámica, el FLN (Frente de Liberación Nacional), partido al frente del gobierno, suspendió las elecciones.

Inmediatamente, surgieron numerosos grupos de guerrilla que se dirigieron no solo contra el ejército y la policía, sino también contra los civiles. Su objetivo era aterrorizar a la población y castigar a todo aquel que apoyase al gobierno. Los dos principales grupos armados que se constituyeron fueron el MIA (Movimiento Islámico Armado) y el GIA (Grupo Islámico Armado). Las diferencias entre los disidentes se pusieron pronto de relieve, lo que generó fuertes conflictos internos que desembocaron en graves masacres hasta 1997. Fue precisamente entre 1994 y 1996 cuando tuvieron lugar los atentados contra los 19 religiosos europeos.

La guerra no verá su fin más que en el año 2002, tras la rendición de una facción de la guerrilla y la práctica extinción de otra. Hubo, además, nuevas elecciones y una ley de amnistía que tuvo como consecuencia la reintegración social de los combatientes y una disminución importante de la violencia.

«La muerte de un cristiano nunca es inútil»

En el año 1994 la mayoría de los extranjeros abandonaron el país: periodistas, empleados consulares, cooperantes... ante la inminencia del peligro fueron repatriados. Monseñor Tessier, a la

sazón obispo de Argel, pidió a todas las comunidades religiosas que hicieran un discernimiento para decidir con plena libertad si se sentían llamados a permanecer en el país o a marcharse. Los 19 mártires, con cada una de las ocho comunidades religiosas de las que eran miembros, elegirán quedarse.

En mayo de ese mismo año de 1994 morirán los primeros, Henri (Marista) y Paul-Hélène (Hermanita de la Asunción), a quienes seguirán las Agustinas Misioneras Esther y Caridad, el 23 de octubre, día del Domund. Un poco más tarde, el 27 de diciembre, cuatro Padres Blancos: Alain, Charles, Christian y Jean.

En 1995 son asesinadas tres mujeres: Bibiane y Angèle-Marie (Religiosas de Nuestra Señora de los Apóstoles) y Odette (Hermanita del Sagrado Corazón de Carlos de Foucauld).

El año siguiente, 1996, son secuestrados y posteriormente asesinados los 7 monjes de Tibhirine: Christian, Luc, Christophe, Célestin, Michel, Paul y Bruno. Por último, el 1 de agosto, morirán como consecuencia de una bomba Pierre Claverie (Dominico y obispo de Orán), junto con su chófer, un joven musulmán llamado Mohamed.

Cuando, tras la muerte de Esther y Caridad, una religiosa de su congregación exclame en medio del dolor: «¡Basta ya de tanta muerte inútil!», un musulmán que escucha su comentario responderá con extrañeza y respeto: «Yo siempre he oído decir que la muerte de un cristiano nunca es inútil».

Amistad, diálogo, convivencia

El desenlace vital de los nuevos beatos se explica a través de un vínculo doble e indisoluble. En primer lugar, su radical pertenencia a Cristo como bautizados y como consagrados. Cada uno de ellos, con su envío a Argelia, había recibido de parte de la Iglesia la misión de hacer presente el Evangelio en tierra de islam por medio del testimonio de su vida.

Este arraigamiento profundo en Cristo fue tejiendo un segundo vínculo que ni siquiera la muerte lograría deshacer: la fidelidad hacia el pueblo argelino que les había acogido, la solidaridad con los amigos y vecinos sufrientes. Fueron miembros activos de esa «Iglesia argelina» que deseaba el Cardenal Duval, arzobispo de Argel durante la guerra de independencia (1954-1962);

una Iglesia que había ligado su destino a la suerte del pueblo de Argelia, renunciando a ser una «Iglesia de embajada» limitada a asegurar el culto y los sacramentos para los extranjeros presentes en el país.

El término griego “mártir” significa “testigo”. Los 19 mártires de Argelia son para nosotros testigos de la esperanza. En el contexto que les tocó vivir, donde el anuncio explícito de la fe constituía un grave peligro, ellos encontraron el modo de transparentar a Cristo por medio de la vida cotidiana. La muerte les encontró, por este motivo, sumidos en la rutina de cada día: trabajando, descansando, volviendo de un viaje, yendo a misa... Fueron mujeres y hombres que apostaron por la fidelidad allí donde la prudencia aconsejaba marcharse, que eligieron la fraternidad cuando el odio empujaba a la división, que eligieron el diálogo interreligioso a pesar de que la radicalización les amenazaba de muerte.

Testigos hoy y aquí

Estas opciones les convierten en testigos de la esperanza, no solo en una época y en un país algo lejanos, sino también aquí y ahora, donde la Iglesia y cada uno de los bautizados siguen confrontados al desafío del diálogo y la convivencia en contextos cada vez más marcados por la interculturalidad y la interreligiosidad. Los mártires de Argelia llegan a recordarnos, en circunstancias muy oportunas, que la muerte no tendrá la última palabra.

En sus declaraciones de enero del presente año, el postulador de la causa, el trapense francés Thomas Georgeon, afirmaba: «El Papa Francisco está muy atento a esta causa porque ha comprendido el desafío que comporta y piensa que el testimonio de nuestros hermanos y hermanas es una invitación maravillosa al diálogo con el islam, un diálogo de la convivencia, en el respeto de la alteridad y de la fe del otro.» Semejante desafío permanece vivo, evidentemente, en la Argelia de hoy en día, pero lo encontramos bien presente también en nuestras calles y barrios, en las escaleras de nuestros inmuebles y en los colegios de nuestros hijos.

El testimonio de estos 19 religiosos y religiosas quizá sea, después de todo, mucho más que un ejemplo magnífico que embellece la vida de la Iglesia. Tal vez pueda convertirse en un

estímulo actual y dinámico para construir una verdadera fraternidad en el seno de nuestras sociedades occidentales, a partir de la pasión por la hospitalidad, el diálogo y el respeto de los límites pertinentes.

La alegría de las bienaventuranzas

Los 19 nuevos beatos no se caracterizan por haber sido “santos” en el sentido corriente del término. El actual arzobispo de Argel, monseñor Paul Desfarges, no ha tenido miedo de señalar en su última carta pastoral (noviembre 2018) que estos hermanos nuestros, a los que muchas personas todavía vivas han conocido bien, «eran sencillos y fraternos pero, como todos nosotros, tenían defectos de impaciencia, cólera, negligencia, mal humor...» Y se pregunta a continuación: ¿dónde estaba, pues, su santidad?»

El Papa Francisco, en su exhortación apostólica *Gaudete et exsultate*, indica en ese mismo sentido: «No todo lo que dice un santo es plenamente fiel al Evangelio, no todo lo que hace es auténtico o perfecto. Lo que hay que contemplar es el conjunto de su vida, su camino entero de santificación, esa figura que refleja algo de Jesucristo y que resulta cuando uno logra componer el sentido de la totalidad de su persona.» (GE 22)

En efecto, en un grupo tan heterogéneo, formado de mujeres y hombres de diversas nacionalidades y distintas edades, pertenecientes a ocho congregaciones religiosas, las diferencias eran grandes entre unos y otros. Sin embargo, quienes les conocieron han sabido descubrir en todos ellos ese “hilo rojo”, muy fino y con frecuencia muy frágil, que va tejiendo la santidad a menudo en el revés de la historia.

Lo primero que salta a la vista es que ninguno de ellos realizó durante su vida grandes obras, ni acciones dignas de ser señaladas como heroicas. El contexto argelino les ayudará sin duda a vivir a fondo su fe en la irrelevancia de un ambiente donde las creencias cristianas no pueden expresarse abiertamente, ni por medio de la palabra ni a través de potentes instituciones. Vivirán un cristianismo testimonial y humilde, encarnado en las relaciones cotidianas con los vecinos y los compañeros de trabajo. «Habían entregado su vida a Dios y, en lo cotidiano, la ponían al servicio de los demás. Ahí está el secreto de la gracia bautismal, que hace de nosotros hijos y hermanos», afirma monseñor Desfarges.

Caridad, Agustina Misionera asesinada en 1994, es seguramente una más entre los incontables “santos de la puerta de al lado” que tanto le gustan al Papa Francisco. En 1989, ella afirmaba con sencillez: «Me alegro mucho cuando viene la gente, preparo todo con todo el corazón y con toda el alma. Para mí la misión es disponibilidad, alegría, acogida...» Esther, compañera suya de comunidad que murió en el mismo atentado, había expresado recientemente: «El modelo perfecto es Jesús. Él ha sufrido, ha atravesado dificultades, ha terminado por el fracaso de la cruz de donde ha surgido la fuente de la vida.» El testimonio conjunto de Esther y Caridad muestra tenazmente la alegría de las bienaventuranzas, la alegría de los santos, preñada de gozo pascual.

Segunda parte: Odette Prévost, una vida de fuego

Los 19 mártires, con sus bagajes humanos distintos y sus acentos carismáticos particulares, dan sin embargo un testimonio unánime de la santidad ordinaria a la que todo el pueblo de Dios está llamado. Al mismo tiempo, son signo del amor radical a Cristo vivido hasta el derramamiento de la sangre. A través de la vida de cualquiera de ellos podríamos descubrir los rasgos de la misma pasión que les animó a todos, personalmente y como miembros activos de sus congregaciones religiosas.

Una rica bibliografía se ha desplegado recientemente con el objetivo de difundir el testimonio de los nuevos beatos. Nos asomamos aquí, de puntillas, a la historia de una de estas mujeres, Odette Prévost, cuyo itinerario existencial deja entrever el “hilo rojo” de la santidad encarnada por todos sus compañeros mártires.

Una mujer de grandes horizontes

Desde su Champagne natal, la región francesa que la vio nacer, hasta la tierra de Argelia que recogió la ofrenda final de su vida, Odette Prévost fue una mujer de grandes horizontes. A lo largo de su existencia, su mirada azul y profunda escrutará la presencia de Dios en medio de la gente y en el corazón del silencio, en el marco contemplativo y misionero que caracteriza su vocación de Hermanita del Sagrado Corazón de Carlos de Foucauld.

Odette nace el 17 de julio de 1932 en Oger, una pequeña aldea donde los vecinos se dedican sobre todo a hacer champán. Sus padres, Solange e Iván, ya habían recibido en su hogar otros tres

hijos: Hugues, Yolaine y Claude. Terminados sus estudios, esta joven de carácter fuerte y decidido trabaja durante un tiempo como profesora de inglés, antes de entrar en la Fraternidad en 1953.

Concluida su formación en Montpellier, en 1958 Odette es enviada a Marruecos, y este país representa para ella el primer encuentro con otra civilización, otra cultura y otra religión: el Islam. Con una gran apertura, Odette comienza a interesarse por las costumbres y la lengua del pueblo que la acoge. Unos años más tarde, en 1968, participa en la fundación de una comunidad en un barrio periférico de Alger, Kouba; será precisamente allí donde tendrá lugar su asesinato casi treinta años después. Tras pasar una temporada en Francia y dos años de estudios en Roma, en el Instituto Pontificio de Estudios Árabes e Islamología (PISAI), Odette se establece definitivamente en Argelia.

Para Odette, su misión y la de su comunidad consiste en activar una «presencia silenciosa, siendo simplemente vecinas, compartiendo el trabajo y las mismas condiciones de vida que los demás, en este pequeño barrio en la periferia de Argel donde queremos vivir para Dios y bien abiertas a la vida de nuestros hermanos más próximos.»

Apasionada por el diálogo interreligioso

Desde muy temprano, Odette se interesa por el diálogo entre cristianos y musulmanes, hasta el punto de ser miembro fundador del Ribât-es-Salâm («Vínculo de la paz»). Este grupo nació en 1979 a partir de la inquietud de ciertos hombres y mujeres bien enraizados en la Iglesia de Argelia, entre otros Christian de Cherché y los monjes de Tibhirine; de hecho, el grupo se reunía habitualmente en el monasterio de Nuestra Señora del Atlas.

Les anima un mismo deseo: vivir una solidaridad espiritual a través de la oración, y esto en un doble sentido. Por una parte, acercarse al Islam como camino espiritual y, por otro lado, vivir como prójimos de los musulmanes, especialmente de los pequeños y sencillos, con quienes mantienen una relación de auténtica estima recíproca. Poco tiempo después del nacimiento del Ribât, algunos sufíes de los alrededores solicitan su admisión en el grupo, como respuesta a su deseo de profundizar en la fe musulmana a través del encuentro con los cristianos.

Marcharse... o quedarse

En 1991, la situación política se complica y la vida de los extranjeros comienza a correr peligro. En este momento, Odette vive en comunidad con Chantal y Anne-Marie, y medita a menudo sobre el sentido que tiene permanecer en Argelia: «¿No estamos aquí, ante todo, para ser una presencia fraterna, particularmente al lado de todos los desesperados de hoy en día?»

Aunque, al entrar en la Fraternidad de las Hermanitas del Sagrado Corazón, Odette había abandonado su carrera, la vocación profunda de maestra no se extinguió jamás en ella. Por este motivo, recibe diariamente en casa, después de su trabajo, a niños y jóvenes a quienes ayuda con los deberes. Anne-Marie recuerda que «Odette podía ser acusada de dar clases de francés, motivo de condena a muerte, e incluso de desviar a los niños de su religión.» Odette se arriesga, a pesar de todo.

A partir de 1994 el clima se recrudece y la mayoría de los extranjeros son repatriados. Es entonces, ante la gravedad de las circunstancias, cuando el obispo de Alger, Monseñor Tessier, pide a todas las comunidades religiosas que discernan si deben abandonar el país o permanecer en él. Sin buscar el peligro ni el martirio, deseando sencillamente vivir en fidelidad, las tres hermanitas del Sagrado Corazón deciden quedarse junto al pueblo argelino, tan querido, donde habían encontrado amigos y hermanos. «Quedarnos –dirá Odette– es afirmar el derecho a la diferencia. Es tender puentes en el corazón de la diversidad. Es la expresión de una solidaridad y de una fidelidad profundas. Es permitir que los vínculos humanos y espirituales entre cristianos y musulmanes tengan futuro.»

Tiempo de vendimias

El tiempo de la vendimia se acerca, los racimos van a alcanzar muy pronto su madurez. «Poco antes de la navidad de 1994 –recuerda Chantal–, al volver de su trabajo, Odette nos contó lo que durante la eucaristía de la mañana había vivido un duro combate. Había escuchado la lectura del Cantar de los Cantares (2,8-14) donde está escrito: “Levántate, amada mía, hermosa mía, ven...” Esta Palabra le había tocado en lo más profundo, haciéndole escuchar una invitación al encuentro próximo. Luchó hasta el momento de la comunión. Al comulgar, pudo decir: “Cuando Tú quieras”. Y a partir de entonces le inundó una gran paz.»

Durante su última estancia en Francia, durante el verano de 1995, las hermanitas se quedan impactadas por la paz que emana de Odette, y también por la calidad de su atención fraternal. Su familia y sus amigos también presienten que no volverán a verla: «Tenía miedo de que la degollaran –narra su sobrina– pero sobre todo amaba al pueblo argelino y quería ofrecerle su presencia hasta el final. La última vez, sentíamos que de alguna manera se estaba despidiendo de nosotros.»

Con Jesús, el 10 de noviembre de 1995 Odette hubiese podido decir: «Nadie me quita la vida, yo la entrego libremente» (Jn 10,18). Esa mañana, ya no llegará a la celebración de la eucaristía, pero su vida se verá plenamente realizada en comunión con el Cuerpo entregado y la Sangre derramada de su Señor.

Chantal, gravemente herida en el mismo atentado, relata los acontecimientos. «El 9 de noviembre, como de costumbre durante este periodo, recibimos el cuscús de una vecina próxima (pobre, sin embargo, y madre de una familia numerosa, pero que quería evitarnos el riesgo de salir a hacer las compras). Odette ayudó a un vecino a hacer los deberes y recibimos la visita de un amigo del trabajo. Por teléfono, fijamos la hora de la misa del día siguiente: 8,30 en Kouba. Tal como habíamos quedado, Chantal Laurette debía recogernos en coche al lado del hospital, hacia las 8,20. Salimos por detrás de la casa, llegamos al camino del hospital, y a partir de ahí mis recuerdos son parciales. Yo me encontré sentada en el suelo; en un momento dado, vi a nuestro joven agresor con su arma en la mano, nuestras miradas se cruzaron y él se fue. Entonces vi a Odette, tirada en el suelo a unos diez metros de mí.»

Los horizontes ensanchados hasta el infinito del amor. La vida transformada por la alegría de las bienaventuranzas en una fiesta digna del mejor champán. La mesa puesta y dispuesta para acoger y dialogar, para ensayar la fraternidad, para vivir juntos la esperanza de la salvación. Hoy, como entonces, la mirada de Odette, más azul y más penetrante que nunca, nos invita a mirar más lejos y más adentro para descubrir tal vez en nuestra propia vida el fuego que encendió la suya.

Tercera parte: Tres iconos, una pasión

Herederas del espíritu de Carlos de Foucauld, las hermanitas del Sagrado Corazón continúan recreando las intuiciones de los orígenes en contextos diversos. Odette vivió hasta el extremo el diálogo, la fidelidad y la amistad. El testimonio vivo y actual de tres de sus hermanas deja entrever una misma pasión a través de rostros bien distintos.

Chantal: “confesora de la fe”

Ante la apelación de “confesora de la fe”, Chantal se ruboriza. Sin duda, esta mujer menuda, realista y humilde, encuentra que el título le queda grande. Y, sin embargo, le conviene con toda propiedad; en efecto, en la Iglesia antigua se trataba con una deferencia particular a aquel miembro de la comunidad (*confessor fidei*) que había sufrido daños personales a causa de la fe, sin llegar al derramamiento de la sangre. Este es exactamente el caso de Chantal, que el 10 de noviembre de 1995 sobrevivió al atentado que terminó con la vida de Odette: «Dos mujeres estarán moliendo juntas: a una la tomarán y a otra la dejarán» (Lc 17,35).

¿Qué sentido tiene la presencia cristiana en medio de un pueblo mayoritariamente musulmán?

Una frase del evangelio de san Mateo abre una pista de reflexión para responder a esta pregunta: «Si alguien da a beber, aunque sea un vaso de agua fresca, a uno de estos pequeños por ser discípulo mío, en verdad os digo que no perderá su recompensa» (Mt 10,42). Es cierto que en un medio musulmán no es posible anunciar de palabra el Evangelio y a Jesucristo, pero siempre cabe la posibilidad de establecer relaciones humanas y espirituales con los musulmanes, y en estas relaciones Cristo está presente.

La hospitalidad árabe es mucho más que una simple palabra; nosotros, todas y todos, les debemos mucho más que un vaso de agua fresca. Lo mucho que hemos recibido, quizá no nos lo hayan ofrecido por ser cristianos, pero sí por el hecho de ser mujeres y hombres de oración, hermanas y hermanos en humanidad. El día del juicio final, siempre según san Mateo, el Cristo glorioso les dirá: «Venid, benditos de mi padre, porque fui extranjero y me acogisteis, tuve sed y me disteis de beber» (Mt 25).

¿Cómo definirías la palabra “diálogo” allí donde la violencia parece triunfar?

En aquella época de los “años negros”, algunos decían: «Mientras sigan degollando a los hombres en nombre de Dios, no podremos degollar al cordero en la fiesta del Aïd» (la fiesta del cordero, muy importante en la tradición musulmana, que rememora el sacrificio de Isaac). Otros buscaban el encuentro con los cristianos para entender una palabra sobre Dios que fuese diferente. En una situación como aquella, que provocaba infinidad de cuestiones, la presencia de los cristianos mostraba que otro camino era posible. Eso es lo esencial.

¿Es este, precisamente, el sentido de la muerte de los 19 mártires?

No se puede hablar de “el” sentido... Cada uno interpreta la muerte a su manera y le otorga “un” sentido, el suyo... Entre aquellos que sufrieron los atentados, algunos habían formulado el sentido por adelantado. Odette había expresado claramente su deseo de ofrecer su vida a Dios, por el pueblo de Argelia. Christian, por su parte, había escrito en tu testamento: «Entonces seré liberado de mi curiosidad más viva. Entonces podré, si Dios quiere, sumergir mi mirada en la mirada del Padre para contemplar con Él a sus hijos del Islam tal como Él los ve, iluminados por la gloria de Cristo.» El sentido es muy diferente para ciertos amigos y familiares que sufrieron un duro golpe sin haber hecho la elección de permanecer en Argelia; fue, de hecho, un choque enorme, un gran duelo, el comienzo de una búsqueda de sentido y, para algunos, la constatación de una falta de sentido.

Tu vida después del atentado, ¿en qué cambió?

La verdad es que, cuando me encontraba en hospital, soñaba que al salir me encontraría completamente transformada. Sin embargo, después de todo constaté que no hay varita mágica. Me encuentro como antes... queriendo seguir a Jesús... pero con una pieza más que debo integrar en el rompecabezas de mi vida.

Martine: la continuidad de la presencia

Después del atentado de 1995, las hermanitas del Sagrado Corazón decidieron, a pesar de todo, continuar en Argelia. La suya, como aquella de las demás congregaciones afectadas por la violencia, no fue una opción heroica, ni una búsqueda inconsciente de peligro;

los religiosos que permanecieron en el país deseaban sencillamente seguir apostando por la vida en medio y más allá de las amenazas de la muerte.

Martine es una hermanita del Sagrado Corazón que vive en Argelia desde 1999. Su presencia en Tamanrasset, al sur del país y en pleno Sáhara, asegura la continuidad de los discípulos de Carlos de Foucauld en el lugar donde él mismo fuera asesinado en 1916. En la actualidad, esta ciudad se ha convertido en un lugar de tránsito crucial para los migrantes subsaharianos que pretenden llegar a Europa. Plenamente inserta en su pequeña comunidad cristiana, Martine intenta vivir a fondo el diálogo, tanto con la gente de paso como con los vecinos y amigos musulmanes de siempre.

*La sociedad argelina ha cambiado desde el final de la guerra.
¿Cómo es actualmente la Iglesia de Argelia?*

Durante los años de violencia, la Iglesia de Argelia eligió, por solidaridad, mezclar su sangre con la sangre de los argelinos; de esta manera se enraizó mucho más en este pueblo y continúa acompañándole. Es una Iglesia de encuentro, de puente, de diálogo con nuestros hermanos y hermanas del Islam.

Nuestra diócesis del Sáhara cuenta con más de tres millones de habitantes en un territorio inmenso, y en ese conjunto no somos más que sesenta los cristianos permanentes. La particularidad de nuestra Iglesia es la fragilidad, la diversidad y la presencia sencilla al servicio de las personas más frágiles: los migrantes sin papeles, los niños minusválidos, las madres solteras, los enfermos...

¿Qué caracteriza a la presencia cristiana en medio de un pueblo musulmán?

Estamos aquí para vivir una historia de amor; la prioridad es el testimonio de vida. Somos gente de oración en medio de otra gente de oración. A través de nuestra vida queremos expresar que nos reconocemos como hermanas y hermanos en humanidad, locamente amados por Dios.

La eucaristía, ¿adquiere acentos particulares?

La eucaristía es la fuente y el fin de mi vocación misionera en Argelia. En la casa del Islam, la eucaristía estará siempre vinculada a la solidaridad existencial, que se transmite en los gestos cotidianos,

el encuentro, la amistad, el diálogo, el silencio, la hospitalidad, el servicio. Los habitantes de este país son los “ausentes-presentes” en nuestras celebraciones: están integrados en nuestra ofrenda, secretamente recapitulada en Cristo y en su Cuerpo «que se entrega por vosotros y por la multitud.»

¿Cómo vivís el diálogo interreligioso en un cruce de pueblos y culturas como es Tamanrasset?

El diálogo es nuestro pan cotidiano y nuestra razón de estar aquí. He pasado la fiesta de Mouloud con una familia vecina, y la madre tuvo la delicadeza de preguntarme si podía leernos el relato del nacimiento de Mahoma. Avanzamos juntos en el respeto mutuo y la aceptación del otro. A veces, el diálogo exige ser valientes para decir la verdad sin cortapisas. Pero, en general, las cosas simples de la vida nos permiten tejer fuertes lazos de comunión y de fraternidad; el diálogo pasa más por los gestos que por las palabras. Con algunas personas, el hecho de ser extranjera y cristiana impide toda relación. Con muchos otros, en cambio, nuestra fe respectiva cobra a largo plazo una dimensión nueva y más profunda.

La beatificación de los 19 mártires, ¿ha producido alguna reacción entre vuestros amigos musulmanes?

En este país, los acontecimientos cristianos no tienen gran incidencia, salvo cuando son negativos. Los únicos que pueden percibir el sentido de este evento son nuestros amigos cercanos; de hecho, varios amigos de Orán quieren participar con nosotros en la celebración.

Elodie: dialogar en las calles de Europa

Tras las huellas de Jesús y de Carlos de Foucauld, Elodie lleva prendida en los huesos la pasión por el diálogo intercultural e interreligioso. Pertenece a la misma congregación que Odette, Chantal y Martine, pero el escenario de su vida es muy diferente del de sus hermanas: vive en la Isla de Saint-Denis, una pequeña ciudad en la periferia norte de París, habitada sobre todo por inmigrantes musulmanes. Aquí, como en Argelia, los cristianos constituyen una minoría.

El año pasado, Elodie tuvo la suerte de pasar varias semanas en Argelia, experiencia que le permitió comprender desde dentro del mundo musulmán algunos aspectos de la realidad que encuentra

cada día en la región de París, en sus calles y barrios, en el metro, en el trabajo... Esta pasión le lleva a estudiar el árabe dialectal («más interesante que el árabe literario, porque me sirve para entenderme con la gente») y a formar parte del Servicio Diocesano para las Relaciones con los Musulmanes (SDRM) de su Diócesis de Saint-Denis.

¿En qué consiste la misión del SDRM?

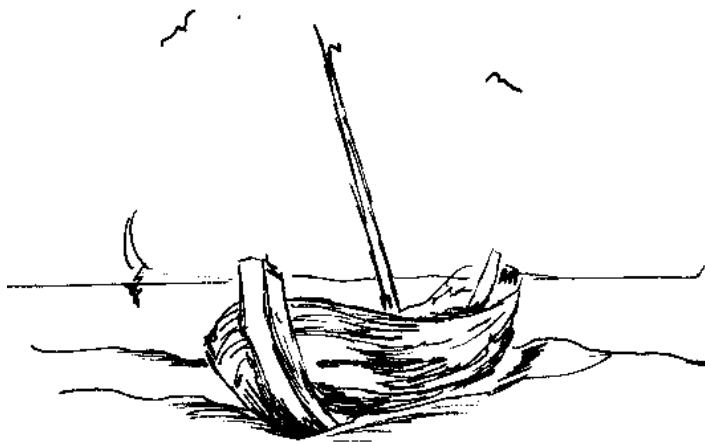
El SDRM es un servicio de la Iglesia de Francia; yo pertenezco a una rama diocesana. Buscamos promover el encuentro y el diálogo entre católicos y musulmanes en nuestro país. Nuestros dos objetivos principales son tejer vínculos con las comunidades musulmanas y ayudar a los católicos, por la formación y la información, a vivir serenamente desde su propia fe las relaciones con los musulmanes.

¿Por qué dialogar con los musulmanes en el territorio de la «hija primogénita de la Iglesia?»

La presencia musulmana en suelo francés data de muchísimo tiempo, pero la hemos ignorado hasta hace poco. Lo que nos ha llevado a tomar conciencia de la presencia de los musulmanes han sido frecuentemente sus reivindicaciones: alimentación hallal, construcción de mezquitas, etc. Como no hemos tenido la costumbre de vivir juntos, al contrario que en otros países (Malí o el Líbano, por ejemplo), no nos conocemos y nos dejamos llevar por prejuicios culturales y religiosos.

HTA. MARGARITA SALDAÑA MOSTAJO,
«Mártires de Argelia, testigos de la esperanza»,
Vida Nueva 3109 pp. 23-30 (2018).

PÁGINAS PARA LA ORACIÓN



R. J. López Usero

«Jesús nos dejó un signo de su voluntad de entregar la vida: Este es mi cuerpo, entregado por vosotros. Esta es mi sangre, derramada por la multitud. Este signo es también una llamada para la Iglesia, y para cada uno de nosotros: haced esto en memoria mía».(HTA. ODETTE el 16 de noviembre de 1994).

“Si aconteciera que este camino de fidelidad en seguimiento de Jesús y en unión con todos los argelinos que desean nuestra presencia en medio de ellos y con ellos como primicias de vida renovada y de paz fraterna, que este camino de fidelidad, para cualquiera de nosotras tres, se cruzara con la violencia, no seríamos mártires, sino, como todos los argelinos a quienes están matando, peones en la historia de los hombres, víctimas como tantos otros de fuerzas oscuras que se enfrentan y para quien una vida humana no es un valor en sí. Nada es definitivo, y puede haber otros elementos que interfieran y nos obliguen a irnos de este barrio, e incluso de este país. Pero hoy, esto es lo que nos habita y da Sentido, Paz y Alegría a quedarnos aquí, “por Él, con Él y en Él”. (HTA. ODETTE y de las dos hermanitas de Kouba, 17 de noviembre de 1994).

TESTIGOS DEL AMOR DE DIOS EN EL MUNDO

Celebrar nuestros mártires es proclamar el misterio de la victoria del Resucitado en la mañana de Pascua. Siguiendo a Cristo han dado todo por amor de Jesús y de sus hermanos: Ciento por ciento, sangre por sangre. Hoy nos animan a hacer como ellos el paso del Amor en nuestras vidas.

1. Acojamos la luz del Resucitado. (*Se lleva un hermoso cirio encendido que estará rodeado por pequeñas velas sin encender*).

Durante este momento se canta. Se podrá escoger un canto de Pascua: El Señor es la esperanza de la vida y del dolor, Caminad mientras tenéis luz, Jesús está entre nosotros, Jesús resucita hoy...

Son 19. Un día fueron bautizados en Cristo. Bañados en el agua, la luz y la ternura de Dios. Se llaman Henri y Paul-Hélène, Esther y Caridad, Alain, Jean, Charles y Christian, Angèle-Marie y Bibiane, Odette, Christian, Luc, Christophe, Michel, Bruno, Célestin, Paul y Pierre.

Se pueden encender las pequeñas velas a partir del cirio.

«Habían entregado su vida a Dios y, cada día la entregaban a los demás. Es el secreto de la gracia bautismal. Ella nos hace hijos y hermanos. Se hace, se da. Se nos entrega para vivirla dándonos cada día». Mons. Desfarges

Nosotros, un día elegimos vivir la radicalidad del Evangelio: un día, el de nuestro bautismo, comprendimos la Palabra de Dios que llama: *«Te he llamado por tu nombre, cuentas mucho ante mis ojos, eres precioso para mí y te amo».* Isaías 43

Se puede encender una luz que nos represente

2. Recibimos la Palabra.

Se coloca el libro de la Palabra de Dios dándole su importancia.

Lectura del Evangelio de San Lucas 13, 18-19

Decía Jesús: « ¿A qué es semejante el reino de Dios y a qué lo compararé?

Es semejante a un grano de mostaza que uno toma y arroja en su huerto, y crece y se convierte en un árbol, y las aves del cielo anidan en sus ramas».

De nuevo dijo: “¿A qué compararé el reino de Dios?

Es semejante a la levadura que una mujer toma y echa en tres medidas de harina hasta que fermenta toda la masa”

Breve tiempo de silencio

Hoy es el Hermano Henri quien nos comenta esta Palabra de Dios.

Hojeando sus apuntes personales le escuchamos.

«Ser transparente al Evangelio, transparencia de Evangelio. Ser un grano escondido en la tierra de los hombres donde podrá brotar el fermento del Evangelio. Dejarme transformar cada día un poco más por la Palabra viva del Evangelio». No dejarme arrastrar por la rutina, la distracción, la instalación en el confort. Que pueda hacer surgir el hombre nuevo. Ser cada vez más palabra de Evangelio».

Tiene más valor una palabra que vivo que una palabra que digo. Aspirar siempre a irradiar el ser.

Ser la florecilla que se desarrolla donde Dios la ha plantado o trasplantado sobre la tierra de los hombres, pero siempre regada por el agua viva del Espíritu. Ser siempre y en todas partes el sí de Jesús. (Sour-El-Ghozlane 1986-1988).

«El quinto Evangelio que todo el mundo puede leer, es el de nuestra vida. » (Ribat del 31/ al 2/11/1984)

3. Acogemos el símbolo del mandil (*colocar un mandil o una palangana con una toalla*)

«La Iglesia del mandil es la Iglesia que prefiere Jesús porque Él lo ha hecho así. Volverse servidores del mundo, rebajarnos hasta la tierra como Jesús cuando se puso a lavar los pies de la gente y del mundo, esa es la Iglesia. Y nosotros, ¿a quiénes lavamos los pies? »

Así nos hablaba el Hermano Emili Turú en su circular: “Nos ha dado el nombre de María”.

Y nos muestra al hermano Henrí Vergès como modelo de esta Iglesia.

¡Quién no conoce la foto del hermano Henri con su mandil y su amplia sonrisa!

Breve silencio. Y nosotros, ¿a quién lavamos los pies?

4. Recemos con todos los compañeros mártires.

Para entrar en comunión con todos estos mártires y su mensaje, cada uno está invitado ahora a leer en silencio. Quienes lo deseen pueden proclamar el nombre y la frase que más les ha interpelado. A cada una de las intervenciones respondemos: *Santa María, la mayor prueba de amor: dar la vida por los que se ama.*

5. Y ahora...

Con nuestros hermanos y hermanas mártires, ¿qué vamos a decidir y vivir?

El Papa Francisco nos dice: *Lo que importa es que cada uno sepa discernir su propio camino y muestre lo mejor de sí mismo, lo que el Señor ha depositado en él personalmente.* (*Gaudete et Exultate*)

«Nuestros bienaventurados mártires nos indican que vamos unidos en el mismo camino de santidad. La beatificación es una gracia comunitaria que nos llama a todos unidos a la santidad. Ellos nos toman de la mano a cada uno, para conducir a toda la Iglesia sobre el camino de una vida que se entrega en el día a día.» (Mons. Desfarges).

Canto de envío: Lo entregaron todo (Kairoi)

Lo entregaron todo, de una sola vez,
y sólo buscaron Evangelio y Paz,
y se jugaron la vida como aquél de Nazaret (2).

***Sí, firmes, dieron vida, sin temer nada, con amor.
cantando su alegría, siempre fieles a Dios.***

Ese fue el milagro de la sencillez,
que su vida fuera oración y amor.
Apostolado alegre, hecho en silencio y con fe (2).

Oración

Oh Padre, el hermano Henri Vergès ha entregado su vida,
siguiendo a Jesús en la paciencia del cada día,
siempre disponible a tu voluntad.

En medio de los jóvenes ha sido un hombre de fe y de bondad,
servidor de los más pobres y excluidos,
testigo auténtico del amor de Dios.

A su ejemplo, haz de nosotros hombres y mujeres
de diálogo con nuestros hermanos del Islam,
dentro de la discreción y el respeto.

Que la alegría tan pacífica y sencilla que manifestaba,
fruto de su sencillez de vida y de su proximidad a María,
viva en nosotros y atraiga hacia tu Iglesia
a los que coloques en nuestro camino.

Te lo pedimos por medio de Jesús, tu Hijo,
y hermano nuestro. *Amén.*

Oración

Señor Dios Padre de Misericordia,
te damos gracias por el “don de la vida” de nuestros hermanos
y hermanas, beatos de la Iglesia de Argelia.

A imagen de tu Hijo
dieron la vida por sus hermanos y hermanas,
y tú les inspiraste que permanecieran en la fidelidad
y la amistad a su Iglesia y al pueblo de Argelia.

Reconocemos, en el don de su vida,
la obra de tu gracia y de tu Espíritu Santo,
que les condujo al testimonio supremo.

Te invocamos. Padre,
para que por la oración de estos beatos,
la Paz y la Amistad venzan a las fuerzas de la división y del odio.
Atiéndenos por Jesucristo Nuestro Señor.

TEMAS PARA LOS PRÓXIMOS NÚMEROS

El equipo de redacción del Boletín, recuperando una antigua tradición, irá publicando con antelación los números previstos para que puedan colaborar quienes lo deseen, ajustándose al tema y al formato del Boletín. Las colaboraciones pueden hacerse llegar a las siguientes direcciones de correo: (redaccion@carlosdefoucauld.es) o (maikaps73@gmail.com).

La dirección del Boletín se reserva el derecho de publicar o no el artículo enviado así como de adaptarlo, con el visto bueno del interesado, al momento más oportuno y conveniente.

AÑO 2019 JULIO-SEPTIEMBRE n. 202

ANTONIO LÓPEZ BAEZA. DISCÍPULO Y POETA
«Sé de quién me he fiado» (2 Timóteo 1,12)

AÑO 2019 OCTUBRE – DICIEMBRE n. 203

EL CRUCIFICADO Y EL CORAZÓN ABIERTO
«Presentad vuestras vidas como sacrificio existencial» (Romanos 12,1)

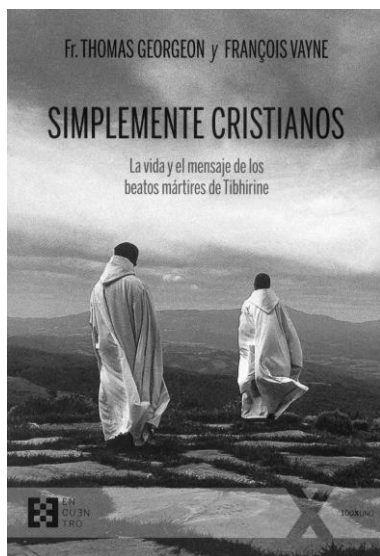
NOTA DE ADMINISTRACIÓN

El BOLETÍN se sufraga con los donativos de los suscriptores. Desde la administración hacemos una llamada a la generosidad.

En estos últimos años se está haciendo un gran esfuerzo en la digital que los interesados pueden consultar a unos meses de la edición papel. A éstos también hacemos una llamada a la colaboración económica.

La economía modesta del BOLETÍN es imprescindible para ofrecer este servicio de comunión de las diversas familias y para mantener vivo el carisma.

UN LIBRO ... UN AMIGO



AUTOR: FR. THOMAS GEORGEON y FRANÇOIS VAYNE.

TÍTULO: *Simplemente cristianos. La vida y el mensaje de los beatos mártires de Tibhirine.*

EDITORIAL: Ediciones Encuentro.

FECHA DE EDICIÓN: 2018.

LUGAR: Madrid.

En *Simplemente cristianos* se presenta, de forma sencilla pero profunda, el semblante espiritual de los siete beatos mártires de Tibhirine, monjes trapenses cuyas vidas nos ofrecen un modelo de santidad en el quehacer cotidiano, en la

sencillez, la humildad y el abrazo al que es diferente.

En cada capítulo del libro se destaca una de las siete figuras de Tibhirine, a través de la cual se profundiza en diversos temas que ilustran, bajo diferentes aspectos, una misma realidad espiritual: «Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos». Porque Christian, Christophe, Luc, Michel, Célestin, Paul y Bruno no eligieron ser mártires, solo habían elegido amar.

«Ya ti también, amigo del último instante, que no sabrás lo que estás haciendo; sí, porque también por ti quiero decir este GRACIAS, y este A-DIOS, en cuyo rostro te contemplo». (*Del testamento espiritual de Christian de Chergé, abad de Tibhirine en 1996*).

Bibliografía para profundizar

DOM BERNARDO OLIVERA, OCSO, *Martirio y consagración. Los mártires de Argelia* (Madrid 2011); CHRISTIAN SALENSON, *Christian de Chergé y los mártires de Argelia* (Barcelona 2019).

MARÍA DEL CARMEN PICÓN

**Fraternidades
del Hermano Carlos de Jesús en España**

REDACCIÓN BOLETÍN IESUS CARITAS

c.e: redaccion@carlosdefoucauld.es

ADMINISTRACIÓN DEL BOLETÍN IESUS CARITAS

c.e: administración@carlosdefoucauld.es

ASOCIACIÓN C. FAMILIA DE FOUCAULD EN ESPAÑA

c.e: asociación@carlosdefoucauld.es

WEBMASTER PÁGINA WEB

c.e: webmaster@carlosdefoucauld.es

COMISIÓN DE DIFUSIÓN

c.e: difusion@carlosdefoucauld.es

FRATERNIDAD SECULAR “CARLOS DE FOUCAULD”

c.e: fraternidadsecular@carlosdefoucauld.es

FRATERNIDAD CARLOS DE FOUCAULD

c.e: fraternidadcarlosdefoucauld@carlosdefoucauld.es

FRATERNIDAD IESUS CARITAS (Instituto Secular Femenino)

c.e: fraternidadiesuscaritas@carlosdefoucauld.es

FRATERNIDAD SACERDOTAL “IESUS CARITAS”

c.e: fraternidadsacerdotal@carlosdefoucauld.es

COMUNITAT DE JESÚS (Asociación privada de fieles)

c.e: comunidaddejesus@carlosdefoucauld.es

HERMANOS DE JESÚS

c.e: hermanosdejesus@carlosdefoucauld.es

HERMANITAS DE JESÚS

c.e: hermanitasdejesus@carlosdefoucauld.es

HERMANITAS DEL SAGRADO CORAZÓN

c.e: hermanitasdelsagradocorazon@carlosdefoucauld.es

HERMANOS DEL EVANGELIO

c.e: hermanosdelevangelio@carlosdefoucauld.es

UNIÓN-SODALICIO CARLOS DE FOUCAULD

c.e: union@carlosdefoucauld.es.

HERMANITAS DE NAZARET

c.e: hermanitasdenazaret@carlosdefoucauld.es

SUMARIO

EDITORIAL

- A-Dios. Inch´Alá. Manuel Pozo Oller 5

DESDE LA PALABRA

- La Iglesia que peregrina en Argelia. J. M^a. Cantal Rivas .. 9
- Crónica de los actos de beatificación.
Antonio Martínez Estaún..... 16
- El don de la vida. Beato Hno. Luc. 20

EN LAS HUELLAS DEL HERMANO CARLOS

- Textos de nuestras Hermanas durante los años 1994-1995.
Anne Marie, Chantal y Odette. 23

TESTIMONIOS Y EXPERIENCIAS

- Odette Prevost, mártir de la esperanza. Isabel Lara Jaén 29
- Entrevista al Hermano Jean Pierre Schümacher, único superviviente del martirio de Tibhirine François Vayne. ... 32
- Testimonio de Zakia. Musulmana Kabil. 41
- Profesión de fe. Mons Pierre Claverie..... 42

IDEAS Y ORIENTACIONES

- Mártires de Argelia. Testigos de la esperanza.
Hta. Margarita Saldaña Mostajo..... 45

PÁGINAS PARA LA ORACIÓN

- Testigos del amor de Dios en el mundo. Celebración. 61

TEMAS PARA LOS PRÓXIMOS NÚMEROS 65

UN LIBRO ... UN AMIGO 66

familias CARLOS de Foucauld